



EXPERIENCIAS

DE LA PRÁCTICA DOCENTE SEGÚN EGRESADOS DE
UNA INSTITUCIÓN FORMADORA DE

DOCENTES



EDICIONES
COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA

Erika María Hernández Hernández
Martín Muñoz Mancilla
Elmar Solano Olascoaga
(coordinadores)

Experiencias de la práctica docente según egresados de una institución formadora de docentes



**EDICIONES
COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

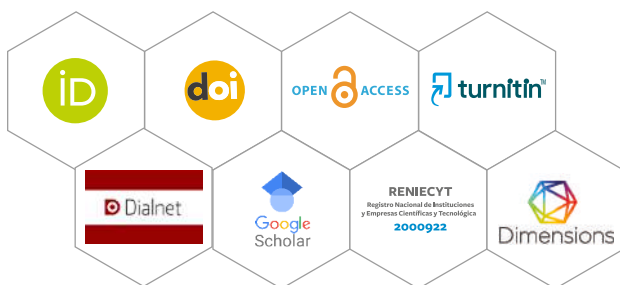
Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campaña de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto.



www.comunicacion-cientifica.com

[DOI.ORG/10.52501/cc.375](https://doi.org/10.52501/cc.375)



CC+
COLECCIÓN
CIENCIA e
INVESTIGACIÓN

Experiencias de la práctica docente según egresados de una institución formadora de docentes

Erika María Hernández Hernández

Martín Muñoz Mancilla

Elmar Solano Olascoaga

(coordinadores)



**EDICIONES
COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

Experiencias de la práctica docente según egresados de una institución formadora de docentes / coordinadores Erika María Hernández Hernández, Martín Muñoz Mancilla, Elmar Solano Olascoaga.— Ciudad de México : Comunicación Científica, 2026. (Colección Ciencia e Investigación).

128 páginas : fotografías ; 23 x 16.5 centímetros

DOI: 10.52501/cc.375

ISBN: 978-968-9738-77-0

1. Maestros – Capacitación de. 2. Enseñanza. I. Hernández Hernández, Erika María, coordinadora. II. Muñoz Mancilla, Martín, coordinador. III. Solano Olascoaga, Elmar, coordinador.

LC: LB1707 E97

DEWEY: 370.711 E97

La titularidad de los derechos patrimoniales y morales de esta obra pertenece a los coordinadores D.R. © Erika María Hernández Hernández, Martín Muñoz Mancilla y Elmar Solano Olascoaga, 2026. Reservados todos los derechos conforme a la Ley. Su uso se rige por una licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2026

Diseño de portada: Francisco Zeledón • Interiores: Guillermo Huerta

Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., 2026,

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400,

Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México,

Tel.: (52) 55-5696-6541 • Móvil: (52) 55-4516-2170

info@comunicacion-cientifica.com • www.comunicacion-cientifica.com

📌 comunicacioncientificapublicaciones 📧 @ComunidadCient2

ISBN 978-968-9738-77-0

DOI 10.52501/cc.375



**Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.
El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso
abierto, en <https://doi.org/10.52501/cc.375>**

Índice

Presentación.....	9
La retrospección de la práctica docente, <i>Lizbeth Alquicira Martínez</i>	13
Experiencias durante mi formación docente, <i>Grizel Arias Sánchez</i>	19
Mi experiencia sobre el proceso, <i>Rodrigo Arizmendi Gómez</i>	25
Una visión trascendente hacia la reflexión de la práctica profesional docente, <i>María Denisse Ayala Martínez</i>	31
De la teoría a la práctica: el trayecto de mi formación docente, <i>Karen Itzel Balbuena Estrada</i>	37
Mi experiencia como docente en formación en Inclusión Educativa, <i>Karla Cleto Jaime</i>	45
El viaje más anhelado, <i>María Guadalupe Estrada Velázquez</i>	53
Recorriendo escuelas para mi formación, <i>Fátima Isabel Flores Castañeda</i>	61
La reflexión docente: un parteaguas para la toma de decisiones y la construcción de una mejora constante, <i>Andrea Guadarrama Martínez</i>	67
La experiencia enriquece la práctica, <i>Fátima Monserrat Mercado Millán</i>	75
La formación docente y los retos ante la práctica educativa, <i>Miriam Daniela Mercado Pérez</i>	81
Mi trayectoria hacia la enseñanza: Memoria de formación y experiencia, <i>Ana Karen Nava Velasco</i>	87

La educación inclusiva: un gran reto que enfrentan a diario los maestros, <i>Evelin Isabel Pedraza Gutiérrez</i>	93
El arte de enseñar: mi proceso de formación como maestra, <i>Oliva Reyes Segura</i>	101
La reflexión de la práctica: aprendizaje dentro del aula, <i>Esueidy Lizeth Velázquez López</i>	109
Reflexiones sobre las experiencias de los egresados y su práctica educativa. Entre reformas, incertidumbre y búsqueda de excelencia, <i>Martín Muñoz Mancilla, Erika María Hernández Hernández,</i> <i>Emanuel Rodríguez Rodríguez</i>	117
Sobre los coordinadores	127

Presentación



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.00.01>

Un pensamiento se fortalece al igual que otro, cuando ambos dialogan, se cuestionan y se enfrentan a la realidad. Bajo esta convicción, creemos firmemente que las memorias no solo son relatos de lo que ha sido, sino espacios vivos de interpretación, debate y proyección. Por eso, el libro que hoy presentamos no busca clausurar una experiencia, sino abrirla al diálogo, al contraste, a la mirada crítica de quienes piensan con profundidad la educación y la sociedad.

Bajo este espíritu de diálogo, nos honra contar en esta presentación con las ideas del Mtro. Armando Torres Estrada, un colega que, a mi parecer, es un referente en el análisis riguroso y reflexivo de los procesos educativos y su entrecruce con lo social. Su pensamiento, siempre agudo y comprometido, nos invita a detenernos, a interpelar nuestras certezas y a proyectar preguntas. Pensando juntos, le damos entonces paso a nuestros pensamientos provocados por la lectura de este texto.

Al leer este libro coincidimos en que la realidad en la que estuvieron nuestros egresados de la generación 2020-2024 se desborda en retos y posibilidades para ejercer la misión educativa. Ante ello, el paradigma

humanista propuesto por la Nueva Escuela Mexicana nos conduce a los profesores a mirarnos como agentes de transformación de un estado de marginación, abandono y opresión, a uno de inclusión, promoción y recuperación de la dignidad humana.

Las experiencias de los egresados, desde su formación inicial en la Escuela Normal de Coatepec Harinas (ENCH), son una fuente documental de un valor estimable; desde ellas se invita a otros a conocer y comprender, a partir de otras miradas, el día a día de lo que denominamos *prácticas*. Es un modo pedagógico de acompañar a quienes se sienten convocados a formarse como protagonistas del proceso educativo de niños y jóvenes, mediante la construcción de experiencias que conduzcan al diálogo con los interlocutores, profesores titulares, estudiantes y expertos en educación, destacando el análisis con su propio trayecto formativo.

Los enfoques, líneas de análisis y de aplicación de estrategias didácticas para lograr objetivos áulicos son diversos, como diversos son los contextos y necesidades problematizadas en los diagnósticos que elaboran las comunidades escolares, donde acogen a los docentes en formación de esta Escuela Normal.

Al escribir para esta obra se deja un testimonio, un aporte, un acto solidario con los demás profesionales de la educación y con quienes se interesen por este quehacer. Institucionalmente fortalecemos el acervo bibliográfico. Cada aporte es una experiencia de vida con los destinatarios de la tarea que aquí realizamos con entusiasmo y apertura a los planteamientos culturales, políticos, científicos, ante todo pedagógicos.

Formarse es cuestión de vocación. Los aquí escritores dejan constancia, en primer lugar, de su vocación, compromiso y misión. Ir a las escuelas en una condición en la que a veces los llamamos *practicantes* y en otras *docentes en formación*, los ha hecho reconocerse y asumirse. Seguramente en el ejercicio se irán forjando mediante las prácticas un estilo de vida, porque ser profesor no es un horario, un cargo ni un modo de sostenerse laboralmente, es una configuración existencial y ontológica. Lo que otorga identidad a esta Escuela Normal de Coatepec Harinas, ubicada en el sur del Estado de México, son las prácticas profesionales continuas y progresivas.

Queremos cerrar anticipando que todo libro que no dialogue con el presente se vuelve archivo muerto. Por eso hoy, más que presentar un documento, proponemos una conversación con nuestros lectores, escritores, profesores en servicio y docentes en formación de nuestra institución, así como con cualquier persona que desee hacer un alto para conocer, desde otra perspectiva, los trayectos de formación inicial para la docencia y las miradas pedagógicas con las que se van los egresados.

Por último, agradecemos a los docentes de la ENCH por su apoyo para motivar y acompañar a los egresados que aquí *se escriben* para leerse, por su asesoría como revisores de estos escritos, y a los egresados, por su decisión y constancia.

Con admiración, respeto y alianza con ustedes

Mtro. Elmar Solano Olascoaga
Director de la Escuela Normal de Coatepec Harinas

Mtro. Armando Torres Estrada
Docente del Instituto Superior de Ciencias de la Educación
del Estado de México (ISCEEM)

La retrospección de la práctica docente

LIZBETH ALQUICIRA MARTÍNEZ¹

*Un profesor es el que te enseña,
un maestro es del que aprendes.*

Enseñando aprendemos.

SÉNECA



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.01>

El siglo XXI le exige al docente ser resiliente, afrontar las situaciones o problemáticas que se le presentan, adaptarse a las adversidades y superarlas; reconocer las amenazas y buscar soluciones. Además, le exige involucrarse en la realidad inmediata de los alumnos y ayudarlos en sus necesidades académicas, dado que la sociedad se encuentra en un constante dinamismo y el sistema educativo enfrenta diversos cambios en la metodología de enseñanza que se debe emplear para atender las habilidades o competencias que el alumno debe tener para adaptarse a los nuevos entornos del mundo moderno. Así, la escuela funge como un espacio que favorece a la adquisición de herramientas de aprendizaje para que el docente logre trascender los conocimientos de los niños y estos alcancen ciertos indicadores de logro. De ese modo se asegura una formación integral que contribuya a un excelente desempeño cognitivo que esté vinculado con los problemas del contexto.

La práctica docente es fundamental en la educación; vuelve palpable la relación entre formación pedagógica, teoría educativa e implementación en el aula. Es gracias a ello que surge el quehacer docente como un elemento y un proceso que promueve el aprendizaje y la mejora educativa. En este sentido, las problemáticas y la acción del profesorado conllevan la introspección de las intenciones didácticas que desempeña el profesor en

¹ Licenciada en Educación Primaria. Correo: alquiciramartinezlizabeth2@gmail.com

sus sesiones de clase, pues esto le permite un acercamiento más preciso con la realidad escolar a nivel áulico y fuera de él, que lo llevan a establecer un consenso sobre algunos de los saberes que debe mostrar, conservar, mejorar o transformar para perfeccionar su desempeño.

Por ese motivo, se establece que el docente es un aspecto central en el ámbito educativo. De tal modo, numerosos especialistas e investigadores se han interesado en analizar la variedad de tareas que debe desarrollar el docente para que se cumplan de manera efectiva las metas institucionales como: realizar cambios curriculares didácticos, orientar a los estudiantes para que logren el perfil de egreso de los planes de estudios vigentes, efectuar innovaciones educativas, alcanzar el vínculo entre teoría-práctica, entre otras.

Uno de los roles principales que realiza el maestro dentro del aula es concebirse como mediador, facilitador y emancipador del aprendizaje, lo cual se vincula con la particularidad de su quehacer docente, la motivación y el desarrollo de proyectos innovadores que favorezcan a su praxis. Estos aspectos fueron palpables en las jornadas de intervención que se desarrollaron durante el trayecto formativo; en cada una de ellas hubo una apropiación de conocimientos que favoreció a la adquisición de competencias profesionales. Para Carlos Torres (1998), el docente no es únicamente un transmisor de conocimientos, sino un profesional polivalente que asume múltiples funciones dentro y fuera del aula. Es un agente de cambio comprometido con la transformación social, un investigador de su propia práctica y un intelectual crítico que reflexiona constantemente sobre su labor educativa. Además, posee dominio sólido de los saberes de su especialidad y participa activamente en espacios escolares colaborativos, demostrando competencia, compromiso y capacidad para el trabajo grupal. En este sentido, enunciaré a continuación los aspectos más relevantes y fructíferos que identifiqué a partir de la introspección de mi propio actuar pedagógico en las aulas.

En primera instancia, uno de los aspectos esenciales es la vocación, que genera que el docente se plantee interrogantes como ¿por qué a mis alumnos les interesan más las cosas que ocurren fuera del aula que las explicaciones sobre la importancia de aprender algún tema?, ¿el problema

está en el contenido o son los métodos?, ¿qué pasa por la cabeza de esos niños que no tienen iniciativa por aprender?, etcétera. Estas preguntas son algunos ejemplos de lo que se cuestiona el maestro, son antecedentes o complicaciones que vive dentro de las aulas. Esto se debe a que un docente trabaja con metas diversas, donde cada uno de los alumnos tiene una forma distinta de ver las cosas, de comprenderlas y producirlas, pero, sobre todo, una forma peculiar de aprender. Es ahí donde surge el término *intersubjetividad*, que al dividirse hace referencia a “inter”, que tiene que ver con lo interno, lo cognitivo, es decir, lo que ocurre en la mente; y “subjetividad”, que es la manera en que una persona percibe lo que se genera en su entorno. En palabras de Gutiérrez y Alvarado (s.f.), la intersubjetividad es “la creación de un conjunto común de significados compartidos” (p. 3).

Este hecho suscita la interacción entre los agentes que se involucran en el aprendizaje (docente-alumnos), donde el primero genera una serie de insumos que lo ayuden a corroborar y comprobar si lo aprendido se correspondió con lo enseñado, puesto que el docente busca corroborar si el alumno construyó el conocimiento que se deseaba. Es aquí donde el término mencionado toma diferentes vertientes, ya que en varias ocasiones se cree que realmente hubo un aprendizaje cuando, quizás, el niño solo interiorizó un concepto y no comprendió a lo que se hacía referencia, lo que genera que el docente pueda percatarse de esto hasta la evaluación final tanto del contenido como del proyecto didáctico, ocasionando que se amplíe el desarrollo del tema porque es necesario reforzarlo para evitar rezago escolar en los niños. En el caso de los alumnos, se apropian de la información que perciben a partir de sus sentidos y lo asocian de acuerdo con sus experiencias y conocimientos previos, ahí se produce el aprendizaje.

Lo anterior da pauta a los retos que se enfrentan dentro del aula, los cuales aluden al constante dinamismo de los acontecimientos que se suscitan y que están en correlación con el saber hacer del maestro y del alumno. Es decir, durante las prácticas de conducción realizadas en los diferentes semestres de la formación pedagógica, estas se vieron influenciadas por factores que establecían una mejora constante de la

práctica. Una de estas mejoras está relacionada con el diseño de la planeación y material didáctico a emplear, dado que al intervenir en diferentes grados escolares se observó la diferencia en la gradualidad de los contenidos, el nivel cognitivo de los estudiantes y, sobre todo, en el complejo diseño de estrategias que permitieran que los estudiantes realmente alcanzaran los indicadores de aprendizaje. Con los alumnos de primer grado era necesario incentivar y favorecer la apropiación de las habilidades de lectoescritura. Aunque se utilizaban recursos que atendían los tres canales de percepción, era importante implementar con mayor regularidad actividades de tipo sensorial que despertaran su interés y curiosidad por el mundo que los rodea. De esta manera, podrían apropiarse de la información de forma más significativa. Al respecto, Piaget (1991) establece que los niños aún no entienden una lógica concreta y no pueden manipular mentalmente la información. En esta etapa del desarrollo infantil se observa un notable incremento en el juego, que se convierte en una actividad central en la vida del niño. Mediante el juego se busca interactuar con sus semejantes y explorar el entorno para asumir roles que le permitan comprender la realidad que le rodea. El juego favorece el desarrollo social, emocional y cognitivo, además de que estimula la imaginación, lenguaje y la resolución de problemas.

Por el contrario, con los alumnos de sexto grado se buscaba incentivar el pensamiento lógico-matemático, así que las estrategias estaban encaminadas a desarrollar competencias que favorecieran y retroalimentaran los conocimientos de su educación básica. Una diferencia de estas prácticas profesionales respecto a las desarrolladas en el servicio social son los planes y programas de estudios, dado que para los grados de 1° y 2° se aplicaba el Plan de Estudios 2017 y de 3° a 6° se hacía uso del Plan de Estudios 2011. Además, mientras en estos planes de estudios se trabaja con un enfoque de competencias para contribuir a una educación de calidad, en las intervenciones ejecutadas en 7° y 8° semestres se presentaron mayores complejidades al emplear un nuevo plan de estudios (2022), basado en un enfoque humanista que busca desarrollar el pensamiento crítico de los estudiantes y, a su vez, proyectos didácticos que promuevan una enseñanza situada, es decir, que los contenidos o temas

que se abordan en la escuela tengan una relación, sentido y significado con la realidad inmediata de los niños. La intención es que los niños puedan comprender la utilidad de los aprendizajes que adquieren en los contextos en los que se desenvuelven. Cabe mencionar que en cada una de las jornadas hay una apropiación de las diferentes metodologías de la enseñanza y del aprendizaje por parte de los docentes titulares, en las que se conocen formas de colocar a los niños como centro de aprendizaje por medio de estrategias que implican desafíos cognitivos y la vinculación de los contenidos para que sean más significativos.

Reflexión final

El mundo globalizado requiere de maestros que observen o analicen la realidad de los educandos en todos los ámbitos en los que se desenvuelven, que tengan la capacidad de interrogar, problematizar o reflexionar permanentemente sobre el comportamiento o situaciones que se presentan en el aula y limiten el desempeño académico. Es indispensable trabajar con ambientes de aprendizaje que propicien que los alumnos desarrollen diversas capacidades y potencien su conocimiento mediante actividades desafiantes que sean del interés de los estudiantes.

De acuerdo con mi experiencia como docente en formación, uno de los aspectos que se deben contemplar es retomar la enseñanza situada que promueve la Nueva Escuela Mexicana, que implica considerar los contextos escolares en las dimensiones de espacio y tiempo, favoreciendo con ello los escenarios didácticos que se generan en los procesos de enseñanza. Estos procesos deben estar relacionados con el diagnóstico para la detección y reflexión de las condiciones y necesidades concretas de los alumnos, a fin de desarrollar de manera creativa e innovadora los planes y programas de estudio oficiales, que a su vez fortalecen las habilidades, destrezas, conocimientos y capacidades de los agentes que intervienen en los procesos de aprendizaje (docente-alumno), dando pauta al acercamiento de los pilares de la educación: aprender hacer, aprender a ser, aprender a aprender y aprender a convivir, lográndose con ello una mayor inmersión del docente en las condiciones reales de los infantes.

Es por ello que, como investigadores, asumimos el compromiso de aprender desde nuestra propia práctica, repensando las experiencias, prácticas y creencias que se construyen en los escenarios didácticos, pues el principal objetivo es “hacer extraño lo que es familiar” (Lozano y Mercado, 2011, p. 10). Esto implica no hacer más cosas de lo mismo, sino hacerlas diferentes, a partir del vínculo entre docente-alumnos y los contextos en los que son partícipes.

Figura 1. Encuentro con alumnos. Proyecto didáctico “Mi amigo secreto”



Nota: alumnos de tercer grado de la Escuela Primaria Anexa a la Normal de Coatepec Harinas.

Figura 2. Producto integrador del proyecto “Oficios y profesiones”



Nota: los alumnos se caracterizaron de acuerdo con lo que pretenden ser a una edad mayor.

Referencias

- Gutiérrez Soria, L. A. y Alvarado Gutiérrez, L. R. (s.f.). *El análisis de la intersubjetividad en la práctica docente de formación de profesores*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Lozano Andrade, I. y Mercado Cruz, E. (2011). *Cómo investigar la práctica docente. Orientaciones para elaborar el documento recepcional*. ISCEEM.
- Piaget, J. (1991). *Seis estudios de psicología*. Labor.
- Torres, M. (1998). *Qué y cómo aprender. Necesidades básicas de aprendizaje y contenidos curriculares*. Biblioteca del Normalista.

Experiencias durante mi formación docente

GRIZEL ARIAS SÁNCHEZ¹



La educación no cambia al mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo.

PAULO FREIRE

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.02>

Ser maestro es ofrecer oportunidades para el desarrollo profesional y personal. A lo largo de la vida, los maestros pueden seguir aprendiendo y creciendo en su profesión a través de la formación continua, la colaboración con colegas y la reflexión sobre su práctica educativa.

Este es uno de los principales motivos que me llevaron a elegir esta carrera para formarme como docente, en busca de experiencias positivas para los alumnos y contribuyendo con el desarrollo de su aprendizaje, habilidades, valores y competencias en el ámbito académico y personal.

Otro motivo por el que decidí ser docente es que me gusta ayudar a los niños para que sean mejores personas, y apoyarlos en su desarrollo académico mostrándoles el lado bueno de las cosas. Me gusta enseñar y apoyar a las personas que me rodean para que logren un mejor aprovechamiento en el ámbito escolar, mediante dinámicas, juegos, etcétera.

Decidí estudiar en la Escuela Normal de Coatepec Harinas debido a que ofrece una formación integral que combina la teoría con la práctica docente, por lo que recibimos conocimientos sobre pedagogía educativa, metodologías de la enseñanza y, además, nos prepara para la enseñanza dentro del aula.

Durante mi estancia en la Normal tuve la oportunidad de realizar prácticas en diferentes contextos, escuelas y niveles educativos. Mi primera escuela de prácticas se encuentra en el municipio de Villa Guerrero, ahí se

¹ Licenciada en Inclusión Educativa. Correo: grizel020217arias@gmail.com

trabajó en dos escuelas de nivel preescolar. Cabe mencionar que una de estas escuelas se ubica en un contexto rural, los alumnos eran demasiado tímidos, trabajaban de manera ordenada y les gustaba compartir sus materiales, juguetes, etcétera con sus demás compañeros.

Por otro lado, en el contexto urbano los alumnos se encontraban activos todo el tiempo. Se requería de actividades extras porque los discípulos terminaban rápido y en su mayoría presentaban problemas de conducta y disciplina. En este contexto, Højholt (2005) señala que

los problemas del desarrollo infantil son parte de las prácticas y relaciones que existen en las escuelas. Los conflictos en y a través de los contextos y de las personas se vuelven posibilidades de acción problemáticas para los niños que están en desarrollo. (p. 38)

Las segundas prácticas las realicé en la comunidad de Tecolotepec, municipio de Coatepec Harinas, atendiendo a alumnos de telesecundaria. En estas prácticas me tocó aprender junto con los estudiantes algunos temas que no se comprendían en su totalidad; por otro lado, al estar en este nivel los pupilos trabajan de manera independiente, lo que facilitaba el desarrollo de las actividades de manera eficiente.

Cabe mencionar que también en este periodo los alumnos experimentan cambios emocionales significativos, lo que llevó a comportamientos impredecibles y problemas disciplinarios. En ocasiones la jornada resultaba un tanto cansada, debido a que se tenían que atender estas situaciones de forma profesional.

Las siguientes prácticas las realicé en el municipio de Tonicato, en tercer grado de nivel primaria. Durante estas prácticas obtuve una mayor seguridad al impartir la clase, sin embargo, la matrícula era mayor a las anteriores, por lo que la primera intervención resultó un poco difícil mantener el control del grupo.

Durante la segunda intervención, gracias a los cursos que se llevaron en la Escuela Normal, retomé algunas estrategias sugeridas por los docentes, como el aprendizaje cooperativo, el cual ayudó a que tuviera un mejor control del grupo; al realizar equipos base consideraba en cada uno de ellos

a alumnos con diferentes capacidades y/o habilidades que tenían al realizar alguna actividad.

En palabras de Kagan (1994), el aprendizaje cooperativo se refiere a un conjunto de estrategias instruccionales que promueven la interacción cooperativa entre los estudiantes como parte integral del proceso de aprendizaje.

Trabajar mediante el aprendizaje cooperativo permitía al alumno interactuar con sus demás compañeros, por lo que considero que esta fue buena estrategia, ya que los alumnos mostraban mayor disposición en la realización de las actividades.

Durante mi formación docente estuve en un preescolar, en una comunidad rural con un total de once alumnos. La experiencia durante estas prácticas fue agradable, sin embargo, se realizaron en parejas por lo que me tocaba intervenir cuando los alumnos no estaban con la otra compañera y viceversa, por lo que perdía la atención del alumnado en cierto momento.

Durante esas jornadas, uno de los aprendizajes que me llevé es el de estar preparada ante las preguntas de los alumnos, porque, aunque estén pequeños les interesa saber más de las cosas, son muy curiosos, les gusta explorar su entorno y sacar sus propias conclusiones, el porqué de las cosas.

Mantener al alumno en movimiento permite que desarrolle habilidades que le van a servir para adquirir conocimientos. Al respecto, Serra (2007, citado en Wallon, 2015) señala que el niño piensa en acción y que los movimientos corporales desempeñan un papel fundamental en sus experiencias de aprendizaje; en este sentido, la educación psicomotriz guía al niño hacia el acto del pensamiento.

Incluso en situaciones de juegos y bromas, el docente debe formularle al niño preguntas que agudicen su curiosidad, potencializando la exploración y construcción del conocimiento.

Finalmente, en el último año de la Licenciatura en la Escuela Normal, decidí realizar mis prácticas en un Centro de Atención Múltiple (CAM) en el municipio de Tonatico. Durante mi estancia en dicha institución trabajé con alumnos con discapacidad múltiple, visual y uno con autismo.

En un primer momento me fue difícil realizar actividades para atender a los alumnos, sin embargo, después de la primera intervención, al observar la respuesta, me resultó más fácil adaptar los contenidos hacia las necesidades.

Una habilidad personal que fortalecí durante la estancia en el CAM fue la paciencia al trabajar con alumnos con discapacidad requiere apoyo total o parcial durante el desarrollo de las actividades, dependiendo la condición de cada uno de ellos y, así mismo, si no se tiene paciencia no se podrá llevar a cabo lo que se lleva planeado.

También en ocasiones los estudiantes llegaban a enojarse, por lo que uno como docente debe saber cómo intervenir para que no se lastimen físicamente.

Trabajar con niños del CAM radica en la oportunidad de contribuir al desarrollo integral de los niños con discapacidades, promover la inclusión y equidad, y crear una sociedad más consciente y solidaria.

Por otro lado, durante estas jornadas se estuvo conviviendo con los demás alumnos de la institución atendiendo las discapacidades, por lo que se pudo observar que muchos de los alumnos no son agresivos, como dicen la mayoría de las personas, puesto que siempre se ven rechazados porque creen que por tener alguna discapacidad son violentos, sin embargo, al estar ahí con ellos se vio que es todo lo contrario.

Estos alumnos son como cualquier otro alumno regular, solo que requieren de apoyo individualizado dependiendo la condición que tengan.

Hay que tener una comunicación basada en la confianza entre el alumno y el docente, también se debe trabajar con el respeto mutuo y la comunicación abierta. En este sentido, “un profesor es un comunicador, es un intermediario entre la ciencia y los alumnos, que necesita dominar las técnicas básicas de la comunicación” (Esteve, 1993, p. 30).

Por tanto, se necesita tener una actitud positiva y paciente para atender a los alumnos que tienen alguna discapacidad, para que el trabajo con ellos tenga los resultados que se desean alcanzar.

Reflexión final

Durante mi estancia en la Escuela Normal el aprendizaje que tuve fue muy significativo, ya que a partir de las prácticas profesionales se adquieren grandes conocimientos de cómo ser maestra frente a grupo, a partir de los cuales se obtiene una mayor seguridad al estar con los estudiantes.

Las experiencias que tuve en las prácticas fueron significativas, ya que en cada una el aprendizaje fue distinto. Al comparar las tres primeras prácticas (en preescolar, en telesecundaria y primaria), me gustó más la estancia en nivel secundaria, porque los alumnos son más independientes y no fue necesario estar con ellos exigiéndoles que trabajaran porque ellos lo hacían por sí solos.

También al inicio de mi último año de servicio no estaba muy convencida de haber elegido un CAM para realizar las últimas prácticas de la licenciatura, ya que se me hacía muy difícil adecuar las actividades a las capacidades y habilidades que tenían cada uno de mis estudiantes, también porque los alumnos requerían de apoyo para realizarlas y, a su vez, no se podía trabajar con todos en un solo momento. Sin embargo, esta experiencia me ha confirmado mi vocación por la enseñanza, me ha inspirado a seguir innovando y mejorando como educador. Esta práctica educativa ha sido fundamental para mi desarrollo profesional al brindarme una comprensión más profunda de los desafíos y recompensas de la enseñanza.

Además, otra de las habilidades que he mejorado es la comunicación con los alumnos, la elaboración de planificaciones que atiendan la diversidad del alumnado y la resolución de problemas. También quiero mencionar que al término de estas prácticas me siento más segura y preparada para enfrentar futuras experiencias educativas.

En conclusión, mi práctica educativa en el CAM y en los demás niveles académicos en los que estuve ha sido una experiencia agradable que ha enriquecido mi formación como docente. Una vez concluida la licenciatura, estoy comprometida a aplicar lo aprendido en mi futura carrera docente y a continuar desarrollándome profesionalmente para ofrecer la mejor educación posible a mis futuros estudiantes.

La formación continua permite a los docentes mantenerse al día con los avances en su campo de estudio y en las metodologías de enseñanza. Esto asegura que los estudiantes reciban una educación actualizada y relevante. Finalmente, quiero destacar que la formación fomenta el crecimiento personal y profesional de los docentes, ayudándonos a sentirnos más competentes y seguros en nuestra labor diaria, y esto también contribuye a nuestra satisfacción laboral y bienestar emocional.

Figura 1. *Primeras prácticas profesionales*



Figura 2. *Culminación de prácticas profesionales*



Referencias

- Backes, B. M., Porta, M. E. y Difabio de Anglat, H. E. (2015). El movimiento corporal en la educación infantil y la adquisición de saberes. *Educere*, 19(64), 777-790.
- Esteve, J. M. (1993). La aventura de ser profesor. *Cuadernos de Pedagogía*, (266).
- Højholt, C. (2005). El desarrollo infantil a través de sus contextos sociales. *Psicología y Ciencias Sociales*, 7(1-2), 2240. <https://es.scribd.com/document/443195484/el-desarrollo-infantil-a-traves-de-sus-contextos-sociales>.
- Kagan, S. (1994). *Cooperative learning*. Kagan Cooperative Learning.
- Ríos Castillo, A. C. (2019). La importancia de la reflexión en la práctica educativa; anhelos y realidades. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (Coords.). *Desarrollo profesional docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 223-233). Escuela Normal Superior.

Mi experiencia sobre el proceso

RODRIGO ARIZMENDI GÓMEZ¹



*La educación alimenta la confianza, la confianza
alimenta la esperanza, la esperanza alimenta la paz.*

CONFUCIO

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.03>

¿Por qué elegí ser maestro?

El maestro es un facilitador que, a través de metodologías activas, ofrece a sus alumnos todas las herramientas necesarias para que comprendan el mundo desde diversos lenguajes y se interrelacionen con los demás para ser agentes productivos.

Este es uno de los motivos que me ayudó a inclinarme por estudiar esta carrera. A sí mismo, mi deseo surge de la intriga y la incertidumbre respecto a si ciertamente este es el mejor camino para cumplir más allá de la labor de enseñar a los niños, lo que significa promover valores, ayudarlos a explotar sus habilidades y trabajar en sus áreas de oportunidad.

Esto me llevó a estudiar en la Escuela Normal de Coatepec Harinas, y me abrió las puertas a un mundo y una perspectiva diferentes en cuanto a la docencia se refiere. Esto se debe a que en los cursos de práctica profesional tuve un acercamiento al interior de las aulas a manera de observación y, posteriormente, de conducción, por lo que pude observar de qué manera trabajan algunos de los maestros de educación básica. En este sentido, el curso Aprendizaje en el Servicio busca que el alumno normalista fortalezca las competencias profesionales y genéricas a través de la intervención prolongada en la escuela y el aula, centrando los niveles de desempeño.

¹ Licenciada en Inclusión Educativa. Correo: grizel020217arias@gmail.com

Cabe mencionar que de los cursos de práctica profesional, lo más relevante es el hecho de tener un acercamiento profundo al trabajo que realizaron los docentes de diversas instituciones, identificando sus características en cuanto a práctica refiere; por ello es de reconocerse que poseen múltiples capacidades. Una de estas capacidades es la habilidad para adaptarse a diferentes contextos, considerando los contenidos o actividades propuestas para un mejor trabajo docente.

Ser maestro va más allá de cumplir un papel para que tus alumnos adquieran y construyan su propio conocimiento. Es preciso mencionar que el maestro, además de cumplir con la noble tarea de enseñar, también cumple con otras cuestiones; tal como menciona Remolina et al. (2004),

el maestro debe responder a las necesidades sensibles y exigencias de la sociedad del nuevo siglo: como actor participante, propiciador del diálogo interpersonal, capaz de fusionar el conocimiento y la vida, potenciador de saberes y valores, además de promotor del desarrollo humano. (p. 275)

Día a día, ser maestro implica una variedad de retos significativos, que pueden depender del contexto educativo y las circunstancias individuales, ya que un docente debe saber manejar y aprovechar las habilidades de sus alumnos, así como sus estilos de aprendizaje y las necesidades que requieren atender.

Gracias a las jornadas de práctica en las respectivas escuelas, sobre todo al final de la carrera, tuve un mayor acercamiento de la práctica docente en la escuela Primaria Alfredo del Mazo Vélez, en donde logré llevar a cabo todo lo que aprendí en mi estancia en la Escuela Normal de Coatepec Harinas. Así mismo, pude dotarme de nuevos conocimientos, mientras que, al mismo tiempo, me fue posible trabajar en mis múltiples áreas de oportunidad.

Logré aprender que hay distintas maneras de enseñar o de analizar un contenido con los alumnos, en donde ellos pueden demostrar sus capacidades, haciendo que un tema sea llamativo para ellos. Hay que reconocer que se requieren actividades al alcance de los estudiantes, sin embargo, también se deben aplicar ejercicios que reten al alumno y que lo lleven a utilizar su pensamiento de una manera crítica y reflexiva, con el

objetivo de ayudarlo a resolver problemas de la vida cotidiana de manera creativa.

Cabe destacar que también me fue posible aprender a utilizar diversos modos de evaluación, con los que se nota el proceso de los alumnos durante la elaboración de los productos, con los cuales desarrollan habilidades como el trabajo colaborativo, el habla y la escucha activa, el liderazgo, etcétera. De este modo, es posible identificar las fortalezas de cada uno de los niños, así como sus áreas de oportunidad. Hay que mencionar que es preciso recuperar los estilos de aprendizaje de cada alumno, con el objetivo de hacer adecuaciones o variaciones en las herramientas utilizadas para enseñar, ya que no solo debe tomar un estilo de aprendizaje, porque se estarían dejando de lado las habilidades de todos.

Se destaca que el contexto en el que se desenvuelven los estudiantes tiene un impacto relevante en el desarrollo académico del niño, pues en ocasiones existen casos donde los alumnos no reciben apoyo por parte de sus familias, carecen de oportunidades económicas o viven situaciones difíciles desde temprano, que no les permiten dar el cien por ciento de sí mismo en las aulas.

El docente se encuentra obligado a ser comprensivo y tolerante con estas situaciones, ya que muchas de ellas están fuera de las manos de un maestro. La forma en la que puede ayudar es adaptando las estrategias utilizadas para asegurarse que todos los alumnos tengan la misma oportunidad de adquirir los conocimientos necesarios para desenvolverse de mejor manera, sin importar el contexto. Tal como menciona Rockwell (1995), la escuela presenta al alumno prácticas poco usuales y desconocidas u opuestas a las que ha vivido en otros contextos, brindándole una serie de experiencias y vedando otras; de la misma forma, al decidir el maestro qué es lo que se debe hacer y qué no, crea relaciones de poder.

La educación conlleva una gran responsabilidad, ya que no solamente se trata de enseñar a los niños las cosas que necesitan en el presente, sino que también es preciso brindarles los conocimientos y herramientas necesarias para construir un futuro, para resolver problemas de manera creativa haciendo uso del pensamiento crítico y reflexivo; se busca que

sean agentes activos que formen parte de la sociedad, la cual cambia constantemente.

El hecho de ser maestro implica algo más que actuar y enseñar, puesto que el escuchar de manera activa a los alumnos nos permite tener una mejor conexión con ellos, así como un mayor acercamiento a entender sus necesidades, estilos de aprendizaje y, de este modo, ofrecer un mejor trabajo docente para todos. Además, la escucha activa le hace saber a los estudiantes que son tomados en cuenta, que sus opiniones son relevantes y que pueden acercarse con el docente cuando lo requieran, así se crea una relación interpersonal sana entre el maestro y el alumno, fortaleciendo aspectos como la confianza y la autoestima.

Ciertamente, hay casos en los que se cree que los maestros lo sabemos todo, o que siempre tenemos la razón, no obstante, esta idea es totalmente errónea, realmente un docente jamás deja de aprender cosas nuevas, lo que le permite adaptarse a cualquier tipo de contexto o entorno. Es importante reconocer ante los alumnos los errores que cometemos, puesto que también somos humanos; incluso si existe algo que cuestione el alumno y el docente no tenga la respuesta a la mano, lo mejor será realizar una indagación en fuentes confiables para cerciorarse de que la información brindada es verídica.

El uso de diferentes estrategias para abordar los contenidos es importante para fomentar un aprendizaje significativo, en donde el alumno sea partícipe en la construcción de su propio conocimiento, es por este motivo que las actividades que se ejecutan en un salón de clases deben ser dinámicas, uniendo lo tradicional con lo moderno, reforzando el trabajo individual y colaborativo. La implementación de estas estrategias permitirá abordar los estilos de aprendizaje de los educandos, haciendo que las clases sean efectivas e inclusivas.

El maestro es el primero en notar el crecimiento y el avance de sus alumnos, ya que está pendiente de su proceso, lo que es muy gratificante porque también nos posibilita aprender y seguir mejorando como docentes, dejándonos experiencias positivas y otras más las cuales son simbólicas para nosotros y nos permiten reflexionar sobre nuestra práctica dentro de las aulas.

Reflexión final

La práctica educativa es fundamental para el crecimiento profesional y personal del docente, pues es una herramienta que ayuda en la mejora continua. De acuerdo con Fierro et al. (1999): La práctica docente intenta recuperar un conjunto de relaciones que se refieren a la forma en que cada docente percibe y expresa su tarea como agente educativo cuyos destinatarios son diversos sectores sociales (p. 33).

Al llevar a cabo una reflexión de la práctica, el docente es capaz de identificar múltiples fortalezas y áreas de mejora en su enseñanza, esto permite ajustar los métodos, estrategias, formas de evaluación y enfoques para cumplir con su labor, así como abordar las necesidades de sus estudiantes.

En mi caso, encuentro áreas de oportunidad en cuanto al manejo del tiempo. En muchas ocasiones suele faltarme tiempo para algunas actividades que considero más ágiles y, por el contrario, otras que al parecer serán más tardadas son aquellas que los alumnos solucionan de manear sencilla.

Es importante considerar actividades dinámicas para abordar correctamente los contenidos deseados, con el objetivo de que los alumnos alcancen el aprendizaje de manera significativa.

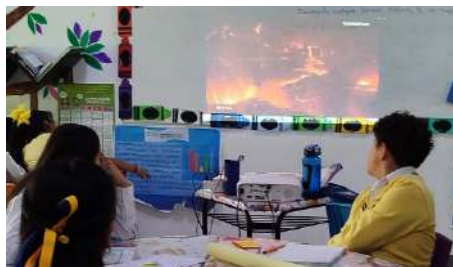
La reflexión no solamente está limitada a la autoevaluación del propio docente, sino que también es posible retroalimentar con la participación de algunos colegas, estudiantes y padres de familia, lo que resulta ser fructífero, fomentando el trabajo y aprendizaje colaborativo.

En resumen, ser docente no solo es valerse de la práctica como una herramienta para mejorar la calidad de la enseñanza, sino que promueve el compromiso que tiene con el aprendizaje y su desarrollo tanto personal como profesional.

Figura 1. *Narrativa vivencial la extinción de los dinosaurios*



Figura 2. *Proyección de video sobre la extinción de los dinosaurios*



Referencias

- Carrillo, E. (2006). La relación maestro-alumno en el contexto del aprendizaje. *Psicología para América Latina*, (6). http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2006000200002
- Fierro, C., Fortoul, B. y Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente*. Paidós Mexicana. <https://www.redalyc.org/journal/4677/467763400008/html/>
- Remolina de Cleves, N., Velásquez, B. M. y Calle M., M. G. (2004). El maestro como formador y cultor de la vida. *Tabula Rasa*, (2), 263-281.
- Rockwell, E. (1995). *La escuela cotidiana*. FCE.

Una visión trascendente hacia la reflexión de la práctica profesional docente

MARÍA DENISSE AYALA MARTÍNEZ¹

*Un buen maestro puede crear esperanza,
puede encender la imaginación e
inspirar el amor por el aprendizaje*

BRAN HENRY



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.04>

Para iniciar este texto, resalto la importancia de reconocer mi propia experiencia en la práctica profesional docente como una fuente de motivación para fortalecer mi vocación como maestra, al inspirar y guiar los caminos de los niños para mostrarles nuevas perspectivas del mundo que los rodea. Por ello, comienzo desde mi decisión de ingresar a la Escuela Normal para cursar la Licenciatura de Educación Primaria, de modo que me enfoqué en las competencias genéricas y profesionales que necesité con el paso del tiempo mientras realicé mis prácticas en diversas primarias. Esto me permitió comprender los elementos que se requieren para conocer el contexto escolar e identificar las necesidades de los alumnos para poder atenderlas, así mismo, que promoviera el aprendizaje significativo e integral para toda la vida.

La etapa de ser docente en formación me ha permitido ampliar mis perspectivas sobre el entorno que me rodea, de modo que pueda transmitir motivación, alegría y valores a mis futuros alumnos. Esto es crucial para que un maestro fomente dentro del aula ambientes de aprendizaje que den pauta al estudiante para que se sienta seguro de sí mismo, lo cual propicia su participación en los contextos académicos y sociales. Por otro lado, trascender a la escuela como un segundo hogar para el infante es una de las cualidades que forjan a un maestro de calidad, que tiene presente el bienestar emocional e integral de los niños; de esta forma, podrá

¹ Licenciada en Educación Primaria. Correo: denisseayalamartinez1@gmail.com

comprender el contexto a partir del cual se deben de promover aprendizajes significativos que sean de utilidad para potenciar las habilidades y capacidades que se establecen dentro del perfil de egreso de la educación primaria.

Es fundamental que el docente sea capaz de enfrentar situaciones diversas dentro del aula. En la mayoría de las ocasiones, estas situaciones se presentan en los momentos menos esperados dentro de la escuela primaria en donde se realizan las prácticas profesionales, en relación con los alumnos, maestros y áreas administrativas. Se debe de encontrar una solución inmediata en donde, como docente en formación, propicie mis competencias profesionales y genéricas en conjunto para responder a las dificultades. Estas situaciones aportan a mi formación académica elementos indispensables por cada desafío enfrentado; en ellas he podido reconocer mi propia práctica y reflexionar para mejorarla, convirtiéndome así en un agente de aprendizaje que adapta los conocimientos teórico-metodológicos para innovar el quehacer docente de modo que impacte de manera positiva en la comunidad escolar.

Una de las prácticas más significativas que aportó a mi formación como docente fue intervenir en primer grado, debido a que fue una de las experiencias en donde el contexto académico me exigió atender las necesidades principales en los alumnos, relacionadas con la adquisición del proceso de la lectoescritura, la cual es la base principal para acceder a los conocimientos de todas las áreas de aprendizaje. Además, retomé el propósito del modelo educativo 2022 de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), que fundamenta la importancia del lenguaje en relación con el dominio de las habilidades de comunicación básica, de tal forma que el estudiante intercambie ideas con el propósito de establecer acuerdos; que se potencie el interés por comprender, comunicar y escribir los saberes que posee, reforzando la lectura y escritura:

La adquisición de la lengua escrita cobra relevancia respecto de otros, porque comenzarán a formalizar la elaboración de ideas propias sobre las funciones y usos del lenguaje lo que les permitirá reflexionar sobre sus convenciones, mediante actividades que conlleven la lectura y escritura en situaciones y

contextos lúdicos, estéticos, artísticos, de indagación, estudio u otros, así como desarrollar el pensamiento y las habilidades comunicativas. (SEP, 2022, p. 17)

Con base en el desarrollo del trabajo, aprendí los principales elementos para la adquisición del proceso de la lectoescritura. Durante este momento, identifiqué algunas estrategias que fueron necesarias para guiar el proceso de aprender a leer y escribir, no obstante, los trabajos escolares se realizaron sin tomar en cuenta los proyectos sugeridos en los libros de texto, a causa de esto, surgieron varias cuestiones en relación con no tomar en cuenta la aplicación de los ejes articuladores como se marca en el Plan Sintético.

Diversas situaciones que se presentaron por no realizar los proyectos resultaron notables en mi conocimiento teórico-metodológico, debido a que desconocía cuáles eran las áreas de oportunidad posibles a elaborar un producto integrador o, inclusive, cómo los niños del primer grado fortalecían ese tipo de aprendizajes más significativos. Sin embargo, no fue posible observar esto porque tenía que adaptarme a los acuerdos establecidos por la escuela de prácticas, los cuales se enfocaron en continuar con las secuencias de actividades didácticas con temas, sin vincular los ejes articuladores.

No obstante, para resignificar mi práctica docente en ese momento, analicé las dificultades presentadas dentro del salón de clase, las cuales superé con base en el ajuste de dinámicas o pausas activas para manejar el control del grupo, al igual que las tareas y estrategias que se les dificultaban a los infantes. De acuerdo con lo anterior, retomé la necesidad de incorporar a mi formación docente los conocimientos teórico-metodológicos del contenido de algunos temas que abordan los procesos de desarrollo de aprendizaje, en relación con el proceso de la lectoescritura y la comprensión de las operaciones básicas.

De acuerdo con lo anterior, fue necesario recordar las experiencias que dejaron huella en nuestra formación docente. Con ello me refiero a que es indispensable reflexionar acerca de las herramientas significativas que nos puede brindar la Escuela Normal, reconociendo que las prácticas profesionales son los momentos que forman a un maestro, en razón de que está en constante intercambio de aprendizajes, lo cual lo coloca en una

controversia que impulsa el sentido de su vocación docente para mejorar la propia práctica en las aulas, retomando la principal tarea de promover el aprecio al aprendizaje.

En la formación docente, en la práctica profesional se adquieren habilidades de aprendizaje de diferentes áreas con base en los cursos que se imparten, por ejemplo: artes, danza, música, lengua de inglés, entre otros. Podemos tener conocimientos que permitan el desenvolvimiento con los alumnos en las aulas, necesarios para atender las actividades que se realizan en los campos formativos y que en algunas ocasiones, como docentes en formación, debemos de retomar en todas las áreas de aprendizaje cuando realizamos nuestras planificaciones didácticas que, ahora bien, son proyectos en los que se articulan ejes para vincular áreas de conocimiento que permitan al estudiante apropiarse de un saber integral para toda la vida.

El nuevo modelo educativo 2022 incentiva que el docente tenga autonomía curricular con la libertad de adaptar y diseñar actividades que respondan a las necesidades de los alumnos. Además, promueve que prolongue diferentes aprendizajes en temporalidades de acuerdo a las características del contexto social y educativo, por tal motivo, dentro de las aulas se reconocen elementos favorables para poder realizar actividades innovadoras que permitan promover un aprendizaje significativo. Por otro lado, se retoman las tecnologías de información y la comunicación para complementar estas tareas del aula, propiciando con ello que el alumnado sea partícipe de trabajos que potencien su interés por aprender.

Todas estas experiencias fortalecieron mi práctica docente y me brindaron una visión de la cual surge la necesidad de mejorar mi práctica profesional para atender los retos que se me presenten en el camino, tanto en el entorno social como en el académico, en donde tenga en cuenta mi vocación docente, considerando siempre la flexibilidad para aprender cosas nuevas, corregir mis errores y reflexionar acerca de mis acciones para potenciar tanto mi aprendizaje como el de los niños.

Reflexión final

La práctica docente profesional me ha brindado los elementos necesarios para intervenir dentro de un aula. A través de ella he aprendido a enfrentar retos que se me presentan en todo momento, respondiendo de la mejor manera para solucionarlos. Esto me ha brindado un conocimiento extra con el que tengo en cuenta que es importante poner en práctica mis valores como persona, los cuales son la base para interactuar en una comunidad escolar, en donde se construye el aprecio al aprendizaje y se fortalece la vocación docente para solucionar problemas en relación con los alumnos, maestros y padres de familia. De acuerdo con lo anterior, reconozco que como docente en formación, la práctica docente renueva lazos de confianza entre estos participantes, lo cual es fundamental para hacer frente a todos los retos que se originan.

Además, en el trayecto de prácticas profesionales se retoma la importancia de promover un ambiente de aprendizaje favorable para los alumnos, por lo tanto, es fundamental considerar el estado emocional de los alumnos, debido a que es un factor que influye directamente en la apropiación de los aprendizajes de los educandos, porque se debe generar confianza en ellos para que logren potenciar al máximo todos sus aprendizajes. Entonces, ante esta situación, el docente debe de ser consciente de que los niños son personas que requieren de comprensión y apoyo, de manera que evite generar barreras de aprendizaje dentro de un grupo. Además, se debe de construir una nueva visión que trascienda a la educación con un aprecio al aprendizaje e incentivar a convertirla en un segundo hogar para que realmente los estudiantes se formen como partícipes de una sociedad constructiva teniendo en cuenta el bienestar integral de las personas.

Se fundamenta que la educación debe de ser de excelencia. Ahora bien, como docente en formación reflexioné acerca de cómo se lleva a cabo esta educación dentro de las aulas, por lo cual concluí que la realidad del contexto de las diferentes escuelas primarias en las que he intervenido es que en todo momento las escuelas están en constante cambio para la mejora, para velar por el bienestar de los alumnos, en razón de que cada estudiante tiene diferentes entornos familiares que influyen en su manera

de aprender. Entonces, cada maestro de las escuelas está al pendiente de sus alumnos y de la comunidad escolar para apoyar en todo momento, mostrando que las características del contexto no son razón para limitar al aprendizaje, sino que son áreas de mejora para cumplir con la misión y visión de la escuela primaria, realizando una educación de excelencia que contemple el bienestar integral.

Por último, cada experiencia docente me permitió reflexionar acerca de mi propia práctica, brindando un significado para potenciar mi vocación docente, teniendo en cuenta los valores, competencias y habilidades que se generaron en el trayecto de la Escuela Normal.

Figura 1. *Actividad de la escritura de las sílabas simples en el grupo de primer grado*

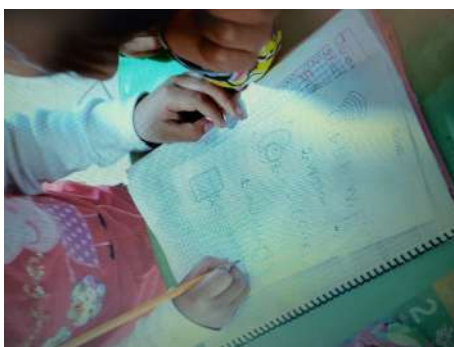


Figura 2. *Trabajo colaborativo de la actividad permanente "Rompecabezas de las emociones"*



Referencias

Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2022). *Avance del contenido del Programa Sintético de la Fase 1. [Material en proceso de construcción]*.

De la teoría a la práctica: el trayecto de mi formación docente

KAREN ITZEL BALBUENA ESTRADA¹



*La educación no es preparación para la vida,
la educación es la vida en sí misma*

JOHN DEWEY

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.05>

La reflexión en torno a la formación docente y a la propia práctica profesional me permite cuestionar la realidad en el aula para identificar si las acciones realizadas durante las jornadas de intervención con los estudiantes de educación primaria han sido adecuadas en favor de su aprendizaje. Para esto se requiere repensar nuestra enseñanza desde los aspectos pedagógicos, como la construcción de la planeación didáctica, las estrategias, metodologías, recursos y evaluación, hasta la cotidianidad de nuestra tarea como docentes; comprender qué información, estrategias o métodos podrían ser útiles y funcionales en el aula; y diferenciar los aspectos que, por alguna circunstancia, no contribuyen en nuestra intervención, así como las áreas de oportunidad en las que podemos seguir trabajando para alcanzar la educación de excelencia.

Este proceso introspectivo permite que identifiquemos nuestras fortalezas y debilidades fomentando una actitud crítica y analítica de gran importancia para resolver los desafíos a los que podemos enfrentarnos día con día en el aula, además de que nos ayuda en nuestra formación personal y profesional. Es por esto que en el presente escrito se expone la reflexión del trayecto formativo, haciendo énfasis principalmente en el análisis de mi desempeño en el aula a lo largo de este proceso tan importante.

¹ Licenciada en Educación Primaria. Correo: kbalbuenaestrada@gmail.com

El trayecto de mi formación docente

Elegir esta bondadosa carrera no fue una decisión fácil para mí, pues implicaba modificar muchos aspectos de mi vida y adentrarme a nuevas experiencias y a un nuevo contexto. Sin embargo, la oportunidad de contribuir con un cambio significativo en la sociedad me mantuvo motivada desde el principio, debido a que al desempeñarnos como maestros tenemos la oportunidad de preparar a los alumnos para cualquier situación que se les pueda presentar tanto en su vida académica como en su vida cotidiana. Esto significa ser un ejemplo, un facilitador de conocimientos, funcionar como un guía que sea capaz de transformar la práctica educativa a fin de atender las necesidades e intereses de sus estudiantes, con el objetivo de que todo lo que aprendan les sea significativo, es por esto por lo que elegir esta maravillosa profesión fue una gran decisión.

A lo largo de mi formación en la Escuela Normal de Coatepec Harinas, me enseñaron que cuando eres docente puedes ser capaz de transformar la enseñanza e ir más allá del contexto del aula. Para ello fue necesario lograr una práctica en la cual se involucran factores diversos que inciden en los aprendizajes contextualizados de los alumnos siempre y cuando el objetivo en común sea el máximo logro de nuestros estudiantes. Como docentes nosotros nos vemos en la obligación de crear escenarios óptimos para la obtención de aprendizajes, fungimos como los principales facilitadores de conocimientos, tenemos la oportunidad de elegir de manera oportuna las estrategias que se requieren para lograr los procesos de desarrollo de aprendizaje. Al respecto, Domingo (2021) menciona:

El docente se convierte en agente activo de la construcción del saber profesional porque no aplica directamente estrategias preestablecidas, sino que las construye a medida para cada necesidad concreta. Este profesional precisa y dispone de un amplio abanico de habilidades personales que le capacitan para la investigación, el análisis, la reflexión y la creación. (p. 5)

El maestro es quien crea los ambientes de aprendizaje y motiva a los alumnos para llevar a cabo el proceso de la mejor manera, de aquí la importancia de considerar nuestra experiencia adquirida al adentrarnos en

las prácticas profesionales y enfrentarnos a situaciones reales que ocurren día a día en las aulas.

En ese sentido, rescato la motivación como aspecto fundamental dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje para hacer posible el trabajo, pues permite que la enseñanza y aprendizaje se lleven de la mejor manera. Cuando los niños están motivados les es más sencillo prestar atención y entender los contenidos, es por esto que la motivación creada al intervenir con los alumnos hizo posible trabajar con ellos.

El clima motivacional que crean los profesores en el aula se traduce en la representación que los alumnos se hacen respecto a qué es lo que cuenta en las clases, qué es lo que quiere de ellos el profesor y qué consecuencias puede tener, en ese contexto, actuar de un modo u otro (Tapia, 2010).

A lo largo de los ocho semestres de formación y las jornadas de intervención, las características de los alumnos eran diferentes. En algunos grupos fue fácil captar su atención y lograr que se motivaran, pero en ciertas ocasiones, principalmente con los niños más pequeños, este aspecto representó un reto, pues por situaciones externas que estaban fuera de mi alcance había momentos en los que no querían realizar las actividades. Fue entonces cuando necesité replantear las estrategias y realizar los ajustes pertinentes para que las actividades resultaran atractivas para todos los alumnos. Cuando los niños se encontraban motivados era fácil que adquirieran nuevos conocimientos, se mostraban participativos e interesados, por lo que aposté a crear ambientes; precisamente eso, crear ambientes de aprendizaje que resulten favorables en donde se promueva en los estudiantes la disposición al trabajo en todo momento.

La selección de estrategias a implementar con los niños se lleva a cabo siguiendo algunas características, pues las mismas estrategias no siempre funcionan con todos los estudiantes. Por esto es importante considerar sus intereses, estilos y ritmos de aprendizaje, pero sobre todo sus necesidades de acuerdo con su nivel cognitivo. Para Ferreiro y Gómez (2004), “las estrategias de aprendizaje son procedimientos mentales que el estudiante sigue para aprender. Son una secuencia de operaciones cognoscitivas y procedimentales que el estudiante desarrolla para procesar la información

y aprenderla significativamente” (p. 64). La selección y aplicación de estrategias didácticas para favorecer la adquisición de los contenidos se realiza una vez identificadas las necesidades y en favor de atenderlas de manera oportuna.

De igual forma, es importante que en estas estrategias incluyamos actividades y material didáctico llamativo, con el que los estudiantes puedan interactuar pero que, al mismo tiempo, contribuyan a desarrollar su autonomía en el aula. Las actividades, juegos didácticos, materiales diversos y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) son de gran apoyo al momento de enseñar, pues salir de la cotidianidad en el aula resulta más llamativo para los alumnos y con esto se genera una motivación que contribuye para que las intervenciones logren los objetivos propuestos. Una de las ventajas de implementar estos recursos es que siempre pueden ser flexibles, es decir, pueden adaptarse o cambiarse cuando así se requiera, con la finalidad de que ningún estudiante se quede sin aprender y todos vayan al mismo ritmo y en las mismas condiciones.

Por otra parte, dentro de mi formación aprendí también que otro de los aspectos importantes que hay que considerar es la participación de los padres de familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, la comunicación que se tenga con ellos es indispensable dentro de su formación de enseñanza-aprendizaje pues definen el rumbo que ésta pueda tomar.

Los padres de familia son los encargados de reforzar en casa los procesos de desarrollo de aprendizaje (PDA) que se aborden en el aula con los estudiantes, ellos son quienes fomentan la práctica de los contenidos aprendidos, son quienes trabajan de manera conjunta con los docentes en favor del logro de los aprendizajes significativos en los niños. Los padres de familia, al igual que los docentes, pueden fungir como guías en el proceso, son quienes establecen un ambiente de aprendizaje en el hogar para que lo que los alumnos vean en la escuela les funcione en su vida cotidiana.

El apoyo de la madre y el padre es de gran importancia, ya que el niño en su familia tiene quién le guíe si no conoce sobre algo, a la vez es necesario que se

tenga un espacio libre en el hogar para motivarlo a que participe en actividades que promuevan su interés. (Farfán, 2016, p. 28)

Al analizar el desarrollo de las jornadas de prácticas, la mayoría de las veces se contó oportunamente con el involucramiento y apoyo de los padres de familia en los procesos de aprendizaje de los niños, ellos se mostraban pendientes de sus avances y, sobre todo, colaboraban en el hogar para reforzar los contenidos analizados en el aula. De tal modo, los estudiantes siempre se vieron favorecidos para bien y en conjunto logramos que los aprendizajes estuvieran adaptados a sus realidades y contextos, y que no solo les sirvieran en la escuela sino también en cualquier situación que se les pudiera presentar en su vida cotidiana

Reflexión final

Gracias a este análisis introspectivo de la formación docente enfocada en mis prácticas profesionales, he podido darme cuenta de los aciertos, desaciertos y áreas de oportunidad que servirán para mejorar en el ámbito profesional, de manera que sea posible transformar la práctica cuando así se requiera y que cada una de las estrategias sea planeada considerando lo que les interesa a los alumnos y que los mantenga motivados. Conocer e identificar los estilos y ritmos de aprendizaje, así como las características de los estudiantes, permite que existan más posibilidades de lograr los procesos de desarrollo de aprendizaje. Además, emplear diversas técnicas, actividades lúdicas, material concreto, juegos y canciones o las nuevas tecnologías también es un excelente recurso.

En cuanto a las áreas de oportunidad, considero que una de las que yo muestro y en la que puedo mejorar para que me ayude en el ámbito profesional es el proceso de evaluación.

Sobre la evaluación es importante reconocer que dicho proceso debe ser formativo, es decir, estar presente en todos los momentos de la enseñanza: desde que iniciamos con un nuevo contenido, al realizar un diagnóstico e identificar los aspectos que los alumnos ya conocen; durante el proceso; y al finalizar. Además, debemos brindar siempre una retroalimentación de los temas y permitir que los alumnos se evalúen con una autoevaluación

para que ellos mismos reconozcan su desempeño en cada estrategia o actividad.

Abordar esta área de oportunidad me permitió enriquecer significativamente mi formación y vida profesional, preparándome para enfrentar los desafíos que se presentarán y para contribuir al desarrollo integral de mis futuros estudiantes.

Finalmente, puedo decir que a lo largo de este proceso de formación y con las intervenciones en los distintos grados escolares he logrado adquirir un poco más de experiencia en situaciones reales que se presentan durante la práctica. Llevamos las herramientas que nos brindan en la Normal a contextos reales donde las circunstancias muchas veces son distintas a como las imaginamos; algunas veces tuvimos que hacer frente a ciertas dificultades e, incluso, modificar estrategias o actividades. Así, conocimos el importante papel que desempeñan cada uno de los involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, desde los estudiantes, docentes titulares hasta las autoridades educativas de cada institución. Estuvimos frente a escenarios diversos, con características particulares y únicas en cada uno de nuestros niños, pero todo siempre fue realizado con una única finalidad: que todos los estudiantes, sin excepción, logran adquirir un aprendizaje significativo y funcional para la vida.

Figura 1. *Proyecto “Comida saludable” con primer grado*



Figura 2. *Proyecto “Herbolario y huerto de plantas medicinales” con primero*



Figura 3. *Estrategia con material manipulable*



Figura 4. *Estrategia con un alfabeto móvil grupal*



Referencias

- Domingo, A. (2021). La práctica reflexiva: un modelo transformador de la praxis docente. *Zona Próxima*, (34), 321.
- Farfán, J. (2016). *Métodos para la iniciación a la lectoescritura*. Universidad Rafael Landívar.
- Ferreiro, E. y Gómez Palacios, M. (Comp.). (2004). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Editorial Siglo XXI.
- Tapia, J. (2010). Percepción del clima motivacional de clase en estudiantes adultos no universitarios. *Revista de los Psicólogos de la Educación*, 16(2), 115-133.

Mi experiencia como docente en formación en Inclusión Educativa

KARLA CLETO JAIME¹



*Enseñar a un niño no es llenar un vaso,
si no encender una llama*
SÓCRATES

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.06>

Los seres humanos, desde que nacemos hasta que morimos, estamos en un constante proceso de aprendizaje, siempre y cuando el aprendizaje se realice de modo consciente y reflexivo, así como lo describen Paul Russel y Elder (2005): si pensamos bien mientras aprendemos, aprendemos bien; en este sentido, saber cómo valorarse en sí mismo y aprovechar el devenir del mundo, ya que este mundo está lleno de experiencias que a la larga pueden convertirse en aprendizajes utilizables.

Este documento tiene como propósito describir las vivencias y experiencias adquiridas durante mi trayecto en la Escuela Normal de Coatepec Harinas. A lo largo de mis prácticas docentes, he tenido la oportunidad de aplicar mis conocimientos teóricos y participar activamente en la vida educativa de los estudiantes con los que he convivido y trabajado durante mi formación inicial.

Considero que las prácticas son un generador de conocimientos y de nuestra formación como futuros docentes en Inclusión Educativa; nos permiten conocer de manera directa las situaciones que se puedan presentar, de manera que ya tengamos la experiencia necesaria para fungir como profesionales y entendamos de qué forma actuar o qué soluciones ofrecer ante lo que se presente.

La colaboración con los docentes titulares y la interacción constante con los alumnos me permitieron reflexionar sobre mis prácticas y mejorar

¹ Licenciada en Inclusión Educativa. Correo: jaimekarla417@gmail.com

continuamente mi enfoque educativo. Las reuniones comunicativas, entrevistas y clases fueron esenciales para adaptarme a las necesidades de los estudiantes y aprovechar al máximo los recursos disponibles.

Durante mi trayecto como docente en formación en la Escuela Normal, he experimentado una rica variedad de aprendizajes y conocimientos fundamentales para mi desarrollo profesional. Este recorrido me ha permitido adquirir teorías y metodologías educativas, así como poner en práctica estas enseñanzas en un entorno real, enriqueciendo mi comprensión sobre la labor docente y sus múltiples facetas. A continuación, describo los aprendizajes y conocimientos más significativos adquiridos durante este proceso.

Uno de los pilares de mi formación ha sido el estudio de temas como el constructivismo, el aprendizaje significativo y el aprendizaje colaborativo. Estas teorías me proporcionaron una base sólida para entender cómo aprenden los estudiantes y cómo puedo facilitar su proceso de aprendizaje de manera efectiva. En la práctica, he podido aplicar estos conocimientos diseñando actividades que promuevan la construcción activa del conocimiento por parte de los alumnos, como la creación de diarios de clase y la realización de juegos de secuencia y sucesión de números.

La práctica profesional en la Escuela Primaria “Cuauhtémoc” ha sido crucial para el desarrollo de mis competencias docentes. Aprendí a planificar y ejecutar clases de manera estructurada, utilizando estrategias didácticas adecuadas para cada grupo de alumnos. La experiencia de diseñar y llevar a cabo actividades como “Simón dice” y “Tesoro escondido” me sirvió para desarrollar habilidades para captar y mantener la atención de los estudiantes, así como para fomentar un ambiente de aprendizaje participativo y dinámico.

Además, una parte fundamental de mi formación ha sido el enfoque en la inclusión educativa. He adquirido conocimientos sobre cómo adaptar el currículo y las actividades para atender las necesidades de los estudiantes, incluyendo aquellos con discapacidades o dificultades de aprendizaje. Durante mi servicio social, trabajé en la implementación de estrategias inclusivas que aseguraran la participación de todos los alumnos, promoviendo así un entorno educativo equitativo y accesible.

Por otra parte, el uso de materiales didácticos y la integración de la tecnología en el aula fueron aspectos clave de mi formación. He aprendido a utilizar recursos interactivos para hacer las clases más atractivas y efectivas. Por ejemplo, la actividad de la "Tortuga bailarina" y la fabricación de figuras geométricas me han mostrado cómo los materiales concretos pueden facilitar la comprensión de conceptos abstractos. Además, la incorporación de tecnología en la enseñanza, como el uso de aplicaciones y plataformas educativas, es un aprendizaje valioso para modernizar y enriquecer mi práctica docente.

Durante el trayecto, he enfrentado diversos desafíos relacionados con la gestión del aula y la resolución de conflictos. He aprendido técnicas para manejar el comportamiento de los estudiantes de manera efectiva, promoviendo el respeto y la convivencia armónica. Actividades como "La competencia actitudinal" y "La papa caliente" han sido útiles para fomentar la cooperación y el trabajo en equipo entre los alumnos, contribuyendo a un clima de aula positivo.

Así mismo, la evaluación formativa ha sido un componente esencial de mi formación. He aprendido a diseñar y aplicar instrumentos de evaluación que no solo midan el rendimiento académico de los estudiantes, sino que también proporcionen retroalimentación constructiva para su desarrollo. El uso de actividades diarias de escritura, ortografía y operaciones básicas me ha permitido evaluar el progreso de los alumnos de manera continua y ajustar mis estrategias de enseñanza en función de sus necesidades y avances.

La interacción con la comunidad escolar, incluyendo padres de familia y otros docentes, también ha sido una parte importante de mi formación. En este sentido, he aprendido a trabajar en colaboración con la docente titular y a participar en reuniones y entrevistas que me brindaron una perspectiva más amplia sobre el entorno educativo. La participación en campañas como la protección de datos personales me mostró la importancia de involucrar a la comunidad en el proceso educativo y de abordar temas relevantes para el bienestar de los estudiantes.

La formación en la Normal enfatiza la relevancia de la investigación y la reflexión crítica en la práctica docente. De tal modo, he aprendido a

analizar y reflexionar sobre mi propia práctica, identificando áreas de mejora y desarrollando estrategias para superar los desafíos. La lectura de autores como Ortega y del Rey (2006) y Torrego y Moreno (2003) amplió mi comprensión sobre el aprendizaje colaborativo y la convivencia escolar, proporcionando marcos teóricos que he podido aplicar en mi práctica diaria.

La creatividad e innovación fueron fomentadas a lo largo de mi formación. He aprendido a diseñar actividades originales y atractivas que motiven a los estudiantes y faciliten su aprendizaje. Experimentos con imanes y electroimanes, así como actividades lúdicas como “El dado preguntón”, son ejemplos de cómo la creatividad puede transformar el aula en un espacio de exploración y descubrimiento.

Un aspecto crucial que he aprendido es ganar la confianza de los alumnos. La confianza es la base de una relación efectiva entre el docente y los estudiantes. He descubierto que cuando los alumnos confían en su maestro, están más dispuestos a participar activamente en clase, a expresar sus dudas y a asumir riesgos en su aprendizaje. Para ganarme esta confianza, he aplicado estrategias como el establecimiento de un ambiente de respeto y apoyo mutuo, la demostración de interés genuino por el bienestar de cada estudiante y la consistencia en mis acciones y decisiones. Además, he aprendido que la empatía y la escucha activa son herramientas fundamentales para construir relaciones sólidas y de confianza con mis alumnos.

Finalmente, en mi trayecto como docente en formación he subrayado la importancia del desarrollo profesional continuo, especialmente en la práctica en el aula. Cada experiencia me ha permitido reflexionar sobre mis estrategias de enseñanza y adaptarme a las diversas necesidades del alumnado. A lo largo de esta experiencia, he comprendido que la formación no se limita a la adquisición de conocimientos teóricos, sino que implica una actualización constante, la apertura al aprendizaje colaborativo y la disposición para innovar en el aula. La lectura del libro *La formación en la práctica docente*, de María Cristina Davini (2015), reforzó esta idea, destacando la necesidad de mantenerse actualizado y de buscar continuamente nuevas formas de mejorar mi práctica educativa.

En resumen, mi formación en la Escuela Normal ha sido un viaje de aprendizaje profundo y transformador. Adquirí una amplia gama de conocimientos y habilidades que me han preparado para enfrentar los desafíos de la docencia con confianza y competencia. Cada experiencia, desde la teoría hasta la práctica, ha contribuido a mi desarrollo como educadora comprometida y reflexiva, lista para hacer una diferencia en la vida de mis estudiantes y en la comunidad educativa en general.

Reflexión final

A lo largo de mi formación en la Escuela Normal de Coatepec Harinas experimenté un proceso de aprendizaje profundo y enriquecedor que transformó mi comprensión y práctica de la enseñanza. Cada teoría, estrategia y actividad que estudié y apliqué contribuyó significativamente a mi desarrollo profesional, preparándome para enfrentar los desafíos de la docencia con confianza y competencia.

El enfoque en la inclusión educativa es un aspecto esencial de mi formación. Aprendí a adaptar el currículo y las actividades para atender a la diversidad de necesidades de los estudiantes, asegurando que todos tengan la oportunidad de participar y aprender en un entorno equitativo.

La importancia de ser un buen docente radica en el profundo impacto que tiene sobre el aprendizaje y el desarrollo integral de los alumnos. Un buen docente no solo transmite conocimientos, sino que también inspira, motiva y guía a los estudiantes a alcanzar su máximo potencial. La educación va más allá de la simple adquisición de información, implica la formación de individuos críticos, creativos y comprometidos con su entorno.

Un docente eficaz entiende la diversidad de sus estudiantes y adapta sus estrategias para atender las necesidades individuales, promoviendo un ambiente inclusivo y equitativo. Esta capacidad para reconocer y valorar las diferencias en el aula contribuye significativamente al bienestar emocional y académico de los alumnos, fomentando un sentido de pertenencia y autoestima que es crucial para el éxito.

Además, un buen docente actúa como modelo a seguir, demostrando valores como la empatía, la paciencia y la perseverancia. A través de su

comportamiento y actitudes, enseña a los estudiantes la importancia del respeto, la responsabilidad y el esfuerzo continuo. Estas lecciones de vida son tan importantes como el contenido académico, ya que preparan a los alumnos para enfrentar los desafíos del futuro con resiliencia y ética.

El impacto de un buen docente trasciende el aula. Al formar ciudadanos conscientes y comprometidos, contribuye al desarrollo de una sociedad más justa y equitativa. La influencia positiva de un docente puede inspirar a sus estudiantes a perseguir sus sueños, a contribuir a sus comunidades y a convertirse en agentes de cambio.

En conclusión, ser un buen docente es una responsabilidad y un privilegio. Su impacto en el aprendizaje y desarrollo de los alumnos es profundo y duradero, moldeando no solo el futuro académico de sus estudiantes, sino también su capacidad para contribuir de manera significativa en la sociedad. La dedicación, la pasión y el compromiso de un buen docente son fundamentales para construir a la creación de un mundo mejor.

Figura 1. Prácticas en la Escuela Primaria “Francisco González Bocanegra”. Elaboración de leyendas



Figura 2. Prácticas en la Escuela Primaria “Benito Juárez”. Elaboración de productos didácticos





Figura 3. *Prácticas en la Escuela Primaria “Cuauhtémoc”. Presentación de productos finales*

Referencias

- Davini, M. C. (2015). *La formación en la práctica docente*. Paidós.
- Granda, J. J. (2020). Las adaptaciones curriculares para escolares con necesidades especiales. *Portal de la Ciencia*, 1(1), 28-41.
- Ortega Ruiz, R. y Del Rey Alamillo, R. (2006). La mediación escolar en el marco de la construcción de la convivencia y la prevención de la violencia. *Avances en Supervisión Educativa*, 2. <https://avances.adide.org/index.php/ase/article/view/202>
- Torrego, J. C. y Moreno, J. M. (2003). *Convivencia y disciplina en la escuela. El aprendizaje de la Democracia*. Alianza.

El viaje más anhelado

MARÍA GUADALUPE ESTRADA VELÁZQUEZ¹

*Cada niño se merece un campeón,
un adulto que nunca renuncie a ellos,
que entienda el poder de la conexión e
insista en que se pueden convertir en lo
mejor que pueden ser*

RITA PIERSON



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.07>

En diversas circunstancias, la docencia parece ser una profesión casi imposible de ser llevada a cabo, y es normal escuchar recurrentemente comentarios como “Yo no podría tener paciencia para cuidar tantos niños”, “Yo sería cualquier cosa, excepto maestra”. Sin embargo, basta con enfrentarse por primera vez ante un grupo de primaria para desarrollar una práctica docente y ser llamado “maestro” por primera vez, para descubrir que esta es la profesión más maravillosa de todas, o al menos lo es para mí.

Acepto que al principio tuve muchas dificultades, principalmente para mantener ordenado a un grupo, para saber con qué palabras explicarles los temas a los alumnos e, incluso, conocer de qué modo relacionarme con algunos de ellos, así como con los padres y madres de familia. Pero, con el paso del tiempo, fui aprendiendo estrategias y técnicas que me permitieron trabajar con los niños de mejor manera, generando un ambiente positivo en el grupo y, sobre todo, promoviendo el logro de aprendizajes.

Entre más practicaba más aprendía y descubría cómo enseñar. En las primeras prácticas de intervención sentí mucho miedo y angustia de no ser la maestra que yo deseaba, de perjudicar la enseñanza de los alumnos en lugar de generar aprendizajes significativos; además me resultaba muy

¹ Licenciada en Educación Primaria. Correo: estradamagdalena174@gmail.com

complicado elaborar las planeaciones, el material, etc. No obstante, una vez pasado el tiempo se me fue haciendo todo más sencillo, más rápido y, sobre todo, le di un mayor sentido a la acción de enseñar.

Aprendí a entender las necesidades e intereses de los niños, a ajustarme a sus contextos e, inconscientemente, me fui convirtiendo poco a poco en una maestra que en cada intervención se preocupaba realmente por alcanzar el máximo logro de los aprendizajes en sus alumnos y hacerlos felices.

También poco a poco fui encontrando cómo mantener atento a un grupo de pequeños, cómo ayudarlos a entender que asistir a clases no es un castigo, además descubrí que cada día se aprende algo nuevo, que los alumnos jamás dejan de sorprender y que no todo es perfecto.

Trabajé con alumnos de primero, segundo, cuarto y sexto grado, y puedo decir que en cada uno de los grupos adquirí experiencias maravillosas y aprendizajes inolvidables.

El primer grado me enseñó a ser más paciente, a sonreír a pesar de todo. Mis alumnos más pequeños me enseñaron que hay que vencer nuestros miedos, aprender de nuestros errores, intentarlo una y otra vez y, sobre todo, gracias a ellos comprendí que la felicidad se encuentra en los rostros de los alumnos, en la primera palabra que escriben y el primer enunciado que leen, en cada logro que, por más pequeñito que parezca, para ellos se convierte en el más grande de todos.

En segundo grado, estar frente a una escuela multigrado con muchas carencias económicas me permitió valorar todo lo que tengo, a darme cuenta de que cuando se desea superarse en la vida no existen las barreras. Tuve un alumno sorprendente que me mostró que si él podía hacer cosas increíbles aún sin una extremidad, entonces no hay nada que nos limite a hacer todo aquello que anhelemos.

Pero, sin duda alguna, sexto grado me hizo reflexionar más de lo que jamás lo había hecho. Al inicio, cuando entré al aula, creí que me había equivocado de carrera y me fue imposible controlar a los alumnos; ese día quería desistir, llorar, no volver a ese salón nunca más, sin embargo, algo dentro de mí me pidió dar más de lo normal, pensar qué estaba haciendo mal y cómo podía acercarme a mis alumnos, ganarme su confianza. Así

que todos los días trabajé duro, no me rendí hasta ver algún cambio y finalmente lo logré: una paz inmensa en el salón de clases. Entendí que a veces es necesario detenernos, respirar y replantear el sentido de ser maestros, entender que somos humanos responsables de otros humanos más pequeños que necesitan atención, comprensión, cariño, paciencia y motivación.

Con cada día de clases superado, me di cuenta de que las problemáticas relacionadas con los aprendizajes son las más fáciles de atender, porque cuando te acercas a la realidad de la educación y a las diferentes vidas de los alumnos, descubres que existen problemas emocionales, familiares o sociales muy complicados de atender y que influyen directamente en el aprendizaje e, incluso, en el comportamiento de los niños, en su bienestar y felicidad. Por lo tanto, no solo se trata de centrarse en cuestiones académicas, sino también en situaciones que a veces los alumnos no expresan con facilidad, por ello es necesario generar en ellos confianza y seguridad al expresarnos su sentir.

Comprendí que la educación tiene miles de retos por superar y que en el salón de clases es posible encontrarse con muchos problemas y que no debo rendirme por más difícil que parezca, porque por alguna razón he logrado llegar hasta ahí.

Es válido equivocarse, pero lo que no está permitido es cometer ese error sin buscar la manera de eliminarlo, porque ser docente significa aceptar la responsabilidad de enseñar de la mejor manera posible, reflexionar constantemente para transformar los errores en oportunidades de mejora, o al menos así es como debería ser.

He aprendido a amar mi profesión, a disfrutar cada día e intentar ser mejor con cada práctica desarrollada, sin embargo, soy consciente de que me faltan muchas cosas por aprender: necesito descubrir alguna manera de organizar mejor mis tiempos, hacer mis clases aún más atractivas y realizar los ajustes curriculares necesarios para atender a todos los alumnos, de modo que todos puedan aprender a su propio ritmo y estilo de aprendizaje.

Debo entender que hay situaciones que no están en mis manos y que por más que me esfuerce puede que no logre solucionar todos los

problemas, aunque quisiera, pero me quedo con la satisfacción de que como docente intento buscar lo mejor para mis alumnos, apoyarlos y hacerlos sentir seguros, de alguna manera convertir su salón de clases en un segundo hogar.

Este viaje que comencé en la Escuela Normal de Coatepec Harinas, en la que he adquirido muchos aprendizajes y que es la casa de estudios que me ha formado para ser una maestra que disfruta y ama lo que hace, está a nada de terminarse; aquello que parecía estar tan lejos, a cuatro años de distancia, ahora está más cerca de lo que hubiera imaginado. Estoy finalizando mis días como docente en formación para pasar a ser la docente titular, y aunque mis responsabilidades aumentarán, estoy segura de que también serán mayores mis ganas de seguir mejorando y aprendiendo día con día.

Puede que me lleve años adquirir la experiencia necesaria para ser una docente mejor preparada en el ámbito laboral, pero jamás dejaré de aprender.

Cabe mencionar que en el curso Aprendizaje en el Servicio, el Plan de Estudios 2018 establece que se espera que al finalizar las prácticas como docentes en formación seamos capaces de diseñar y aplicar propuestas para transformar la docencia, y que a través de cada una de nuestras intervenciones logremos realizar aportes innovadores para los estudiantes, no solo en las escuelas sino también en la comunidad. Por lo tanto, puedo decir que, aunque suena como una responsabilidad lejana de alcanzarse, con dedicación, empeño, resiliencia y, sobre todo, con vocación, será posible que seamos docentes que hagan cambios favorables y notorios en el futuro, que sean capaces de aportarle mejoras a nuestra sociedad y con ello a la vida de cada persona.

Ahora estoy dejando atrás el papel de alumna para convertirme oficialmente en maestra de muchos alumnos y alumnas, cada uno lleno de sueños y metas, así como cuando yo era pequeña. Pero ahora no me corresponderá ser quien solo escuche los sueños de los demás, sino que ahora tengo en mis manos poder cultivar esos anhelos, de hacerlos más fuertes e impulsarlos a luchar por ellos, porque si algo he aprendido con

este viaje rumbo a ser docente es que no hay sueños demasiado grandes, ni tampoco soñadores demasiado pequeños.

Me llena de orgullo haber elegido esta profesión. Agradezco a todos los docentes que me han formado y a todos los niños que me permitieron darles clase y aprender con ellos. Me llevo en el corazón todo lo vivido y aprendido en la Escuela Normal de Coatepec Harinas, las noches de desvelo, el estrés y la preocupación por no alcanzar el objetivo, las escuelas de práctica en las que llevé a cabo mi intervención, los alumnos a los que les enseñé, los tantos agradecimientos recibidos por parte de los padres de familia, las felicitaciones de maestros titulares y los innumerables aprendizajes que fui adquiriendo progresivamente.

Es momento de seguir avanzando, de buscar un nuevo rumbo, pero principalmente ha llegado la hora de demostrar que todo lo que he aprendido no ha sido en vano, que soy capaz de lograr grandes cosas y que, aunque probablemente es casi imposible transformar la educación en el mundo, es posible transformar la educación en mi aula de clases, porque está en las manos de todos nosotros, los nuevos docentes, generar cambios, promover mejoras y hacer que los estudiantes sientan deseo por aprender.

Hoy puedo decir que a pesar de que la educación actual haya cambiado tanto, la Nueva Escuela Mexicana (NEM) tiene razón en decir que la escuela no debe convertirse solo en un espacio de adquisición de conocimientos, sino que debe formar niñas, niños y adolescentes felices, ciudadanos críticos del mundo que les rodea, que sean capaces de tomar decisiones que beneficien sus vidas y las de las demás personas, capaces de conocer sus derechos, expresar libremente sus emociones, recibir una educación inclusiva y, sobre todo, digna.

De ese modo, como docente en formación, me visualizo como una maestra capaz de atender a esas nuevas necesidades y prioridades que demanda la educación, proponiéndome luchar diariamente por cumplir con mi deber de enseñar de la manera más favorable posible, velando por brindar a mis alumnos quizá no solo cosas buenas, pero sí enseñándoles a apropiarse solo de lo bueno, de aquello que los hará crecer como estudiantes y más aún como personas.

Ser maestra entonces ha dejado de ser mi sueño de niña y pasa a ser mi logro más grande, el inicio del viaje más anhelado de mi vida.

Reflexión final

Formarse como docente significa mucho sacrificio, cansancio, esfuerzo y dedicación, pero una vez que empiezas el recorrido no hay vuelta atrás, hay muchas razones, entre ellas nuestros alumnos, que nos hacen descubrir el verdadero significado de ser maestro.

No obstante, luego de trabajar con diferentes grupos de alumnos, también se identifican muchas áreas de aprendizaje en las cuales centrarnos para mejorar nuestra práctica.

En lo personal, me quedo con los recuerdos tan gratos que cree junto a cada uno de los estudiantes, pero también con los innumerables aprendizajes adquiridos gracias a ellos y a las maestras que me permitieron trabajar con su grupo.

He aprendido que debo actualizarme constantemente y que no todos los contextos son iguales, por lo que debo adaptarme al lugar, escuela y alumnos con los que me encuentre, así mismo es esencial seguir estudiando, hacerme conocedora de muchas estrategias, herramientas, actividades y metodologías, entre otros recursos, que me permitan atender y brindar educación a los estudiantes de la mejor manera posible.

Es, entonces, una prioridad desde hoy en adelante dedicarme a ejercer mi profesión con empeño, responsabilidad y profesionalismo, defendiendo mis ideales y fomentando una enseñanza significativa para cada alumno con quien me toque compartir un poco de mi conocimiento.

Figura 1. *Primer grado en Escuela Primaria Multigrado José María Morelos y Pavón, La Audiencia, Tonalico*



Nota: elaboración de un producto navideño con mis primeros alumnos como docente en formación.

Figura 2. *Grupo de sexto grado en la Escuela Primaria Horacio Zúñiga, Ixtapan de la Sal*



Nota: este grupo es el me propuso más retos, pero también me produjo más aprendizajes.

Referencias

- SEP. (2021). *Licenciatura en Educación Primaria. Plan de Estudios 2018. Programa del curso Aprendizaje en el Servicio, séptimo y octavo semestre.* SEP.
<https://dgesum.sep.gob.mx/storage/recursos/Planes%202018/LePri/OsXxxtIWm1-LePri704.pdf>
- SEP. (2022). *Plan de Estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria.* SEP. https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/05/Plan_de_Estudios_para_la_Educacion_Preescolar_Primeria_y_Secundaria.pdf

Recorriendo escuelas para mi formación

FÁTIMA ISABEL FLORES CASTAÑEDA¹



*Lo que se les dé a los niños,
los niños darán a la sociedad*

KARL A. MENNINGER

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.08>

A lo largo de mi formación académica, he enfrentado varios desafíos, tanto personales como profesionales, que me han conducido a convertirme en la futura docente que estará frente a su propio grupo.

Dentro de la Escuela Normal de Coatepec Harinas, el seguimiento de mi formación inició de forma inesperada, debido a que no era la carrera en la cual me visualizaba para ejercer, sin embargo, el destino me condujo hasta aquí bajo situaciones un poco alarmantes, debido a que en el año en que ingresaba se vivía una pandemia de carácter global, lo que condujo a toda la población estar en contingencia durante mi primer año de la carrera. La educación que llevamos fue de manera híbrida, donde las clases eran tomadas dentro de mi propio hogar. Los trabajos los entregábamos en distintas plataformas. Todos estos cambios me condujeron a adaptarme a una nueva forma de aprender, algo que no era habitual para mí. También es posible reconocer que dentro del tiempo que se suscitaba esto, las preguntas sobre si este era el camino correcto que debería tomar dentro de mi vida, se volvieron más persistentes, porque no solo entré a un ritmo de vida diferente sino también a una exigencia respecto a mi forma de realizar las actividades, por lo cual tuve que adaptarme y exigirme para mejorar cada día.

Al igual, esta nueva forma de trabajo me impidió disfrutar de los primeros acercamientos e interacción con los niños, ya que no podíamos

¹ Licenciatura en Educación Primaria. Correo: fatima.flores9617@gmail.com

ir de prácticas por proteger nuestra salud, por lo cual no tuve una comprensión de cómo se realizaban las planeaciones o evaluaciones dentro de la educación primaria.

Para el siguiente año, la escuela optó por decidir que las clases fueran escaladas, es decir, dividir al grupo en dos partes: unos acudirían a la mitad de la semana y otro la otra mitad, lo que nos permitió familiarizarnos con el trabajo que se ejecutaba dentro de la escuela, conocer a los profesores y, en esta ocasión, poder asistir a prácticas dentro de las escuelas primarias. En este sentido, mi primer acercamiento fue hasta el tercer semestre en una escuela de organización multigrado, ubicada en un pueblo alejado del municipio, que era pequeño en territorio y población. Tuve a bien trabajar con tres grados que fueron: 4°, 5° y 6°, en un lapso que abarcaba de octubre hasta diciembre. En esa ocasión los trabajos a realizar fueron en parejas, por lo cual las aportaciones servían de ambas partes, creando un trabajo colaborativo.

Los estudiantes presentaban varias barreras de aprendizaje que impedían su integración dentro de las actividades. De acuerdo con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE, s.f.), las barreras para el aprendizaje y la participación “son todos aquellos factores del contexto que dificultan o limitan el pleno acceso a la educación y a las oportunidades de aprendizaje de niñas, niños y jóvenes” (p. 2). Dichas barreras pueden presentarse en diferentes ámbitos, como barreras físicas, familiares, educativas y hasta emocionales, lo cual les impide a los estudiantes desarrollarse plenamente respecto a los trabajos académicos.

Posteriormente a estas prácticas, se realizaron las prácticas de intervención en una escuela de organización completa, ubicada en Ixtapan de la Sal, con un grupo de quinto grado conformado por 30 estudiantes. Trabajar dentro de esta institución y con este grupo fue realmente significativo para mi aprendizaje, debido a que la docente titular me ofreció un apoyo increíble para desarrollar mis prácticas de la mejor manera posible. También conocí cómo es que los estudiantes aprenden, sus intereses y gustos, para así convertirlos en una herramienta para que puedan aprender al potenciar la creación de ambientes de aprendizaje. Un buen ambiente educativo es aquel que permite que el aprendizaje de los

estudiantes crezca en calidad, lo cual acontece cuando se cuenta con docentes que diariamente crean escenarios pedagógicos para enseñar a aprender, reconociendo saberes previos de los estudiantes, la construcción de conocimientos y la resolución de problemas en los contextos en que ellos se encuentran (Ministerio de Educación Nacional, 2010, citado por Castro, 2019).

Por medio de esto, la conducción a una reflexión sobre cómo es que el ambiente que rodea a los alumnos les permite aprender conlleva a que la práctica se conduzca sobre una mejora que les permita a los estudiantes adquirir aprendizajes que sean de utilidad dentro de su vida cotidiana.

Posterior a dichas prácticas, me conduje a una nueva experiencia en un territorio totalmente diferente, en el cual se involucró una vida distinta respecto a las cotidianidades que tiene cada una de las familias con las cuales se convivía.

En esta ocasión se realizó un viaje hacia el municipio de Villa Guerrero, en la comunidad de San Mateo Coapexco, en donde trabajé con el sexto grado, en un grupo igualmente conformado por 30 alumnos. Lo más importante que pude rescatar dentro de esta práctica fue la eficiencia del titular con el que me tocó trabajar. A pesar de ser un docente ya mayor, sus principios ante la educación seguían manteniéndose intactos, teniendo como objetivo que los alumnos aprendieran, y a pesar de que era un grupo difícil debido a la edad en que se encontraban, él trataba de fomentar los valores y hacerles saber que la disciplina en la realización de sus actividades los llevaría a alcanzar grandes cosas. De igual forma, la atención recibida por los padres de familia, y en general del plantel educativo, sirvieron para que me sintiera a gusto dentro del lugar donde me encontraba; cada sonrisa, cada alegría expresada por los estudiantes daba cuenta del gran principio que es el educar y sentirte feliz por lo que vas alcanzando con ellos, todo el quehacer educativo se transforma en un trabajo colaborativo que simboliza la adquisición de nuevas rutas en el conocimiento.

Aprender colaborativamente implica trabajar en conjunto para solucionar un problema o abordar una tarea, teniendo un objetivo común y velando porque no solo se fortalezca la actuación individual sino la de todo el colectivo. Es un proceso en el que cada individuo aprende más de

lo que aprendería por sí solo, fruto de la interacción que se genera con los demás miembros del grupo (Ministerio de Educación, s.f.).

La colaboración dentro de las prácticas me ha llevado a adquirir conocimientos. Es hermoso darse cuenta como a través de la propia experiencia puedes aprender de los niños, ya que te pueden enseñar nuevas cosas que den realce para tu vida y te hagan descubrir que en el fondo es esta profesión la indicada para ti.

Llegar al octavo semestre representó la última lucha de los tres años recorridos. Las últimas prácticas las realicé en la escuela primaria del municipio de Coatepec Harinas, ubicada en la localidad de Zacanguillo. La escuela lleva por nombre “Alfredo del Mazo Vélez”; ahí las actividades fueron planeadas para el quinto grado, con una cantidad de 30 alumnos con un rango de edad de 10 a 11 años.

El grupo presentaba de forma general varias problemáticas, tanto actitudinales como intelectuales, ya que debido a que los estudiantes presentaron rezago derivado de la pandemia, los principales conocimientos que incluyen la lectura y la escritura se vieron afectados. Por eso fue necesario trabajar con ellos desde el proyecto para reforzar dichas habilidades, para que así pudieran perfeccionar la legibilidad en la letra y obtener una dicción correcta al leer.

Asimismo, había dos estudiantes que no sabían leer ni escribir y se les dificultaban las operaciones básicas, incluso reconocer los números en el área matemática. Con ellos se trabajó mediante ajustes razonables e inclusión, pero también se buscó que avanzaran en sus conocimientos.

El trabajo con ellos resultó un poco complicado, ya que debido a la variedad de problemas con los cuales contaba el grupo, dedicarse de lleno a apoyarlos resultaba difícil, también porque no se contaba con un apoyo por parte de los padres de familia, no se reforzaba en casa.

Cuando existe la asimilación de que varios de los problemas de conducta que desarrollan los alumnos dentro del aula son originados mayormente por los problemas familiares que aquejan su entorno social, se busca crear una comunicación entre alumno y maestro, con el propósito de encontrar un punto de partida clave para que así el docente sea capaz

de buscar las estrategias necesarias que fomenten valores en los estudiantes.

En la formación de la persona, los valores juegan un rol muy importante, dado que actúan como mediadores de la interacción social, a través de la comunicación y el diálogo. Sin embargo, su desarrollo implica un gran compromiso y esfuerzo. Pero, sobre todo, es importante el significado que atribuyan los alumnos a la tarea por aprender los valores (Salinas, 2017).

Por medio de la comprensión de estas situaciones que invaden al grupo es realmente necesario el cuestionarse ¿qué hace el docente para generar que el ambiente de aprendizaje de su aula no se vea afectado por problemas de conducta, que mayormente se ocasionan por una falta de atención familiar? y ¿qué es lo que hace la institución educativa para atender este tipo de necesidades?

Reflexión final

Es indispensable reconocer que tanto el docente como la institución educativa juegan un papel importante en el desarrollo de actividades que promuevan un buen desarrollo en su proceso de enseñanza aprendizaje.

El análisis de todas estas problemáticas conlleva que se reflexione de qué forma se puede apoyar al grupo y crear estrategias que no solo permitan trabajar de manera pacífica con los niños, sino que también los conduzcan al perfeccionamiento de sus aprendizajes, sin importar sus características particulares. Estas situaciones posibilitan obtener una percepción docente, en la cual no se encasilla en lo que se ve del grupo, sino más bien que se busca a profundidad con la finalidad de potenciarlos hacia su mejor versión como estudiantes y como seres humanos.

Todo este tipo de situaciones convierten a un docente en un agente activo de la educación, buscando que bajo los planes y programas los estudiantes logren conocer sus propias habilidades para mejorarlas, donde exista una colaboración y un trabajo en equipo.

El recorrido por todas estas escuelas me ha servido para reflexionar sobre el impacto que tiene un maestro dentro de la vida de las personas, lo que me ha llevado a valorar un poco más mi profesión, a reconocer su

importancia ante la sociedad, lo que al principio de la carrera no era perceptible para mí.

Sin duda, estas aventuras, estas experiencias y estos nuevos lugares me llevaron a valorar lo que quiero hacer. Conocer a cada uno de los niños que pasaban en esas aulas, sus capacidades, valores, preocupaciones, miedos e inseguridad, lo que hace mejorar y ser el mejor maestro que pudieran tener. Cada una de las actividades las haces pensando en sus ideales y en los que ellos desean alcanzar.

Figura 1. Escuela Primaria “Horacio Zúñiga”



Figura 2. Escuela Primaria “Justo Sierra”



Referencias

- Castro Flores, M. C. (2019). Ambientes de aprendizaje. *Sophia*, 15(2), 40-54.
- Ministerio de Educación. (s.f.). *Trabajo colaborativo y desarrollo profesional docente en la escuela*. Ministerio de Educación.
- Salinas Quintanilla, A. M. del A. y Valdez Salinas, G. G. (2017). Una mirada a la práctica de valores en el aula desde el método de proyectos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XXVII(2), 235-259.
- SNTE. (s.f.). *Barreras para el aprendizaje y la participación (BAP)*. SNTE. <https://cdnsnte1.s3.us-west-1.amazonaws.com/wp-content/uploads/2023/10/24194246/BAP.pdf>

La reflexión docente: un parteaguas para la toma de decisiones y la construcción de una mejora constante

ANDREA GUADARRAMA MARTÍNEZ¹



*No sabemos cuánto le damos de vida a un niño
hasta que le abrimos el mundo de la lectura*

ANÓNIMO

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.09>

Sin duda alguna, las prácticas profesionales brindan una gran oportunidad para adentrarse en la labor docente, desarrollar y fortalecer las competencias teóricas, prácticas, de convivencia en aula y el desarrollo de variadas actividades que hacen de la labor un gusto por colaborar en la formación de pequeños seres que el día de mañana estarán forjando un nuevo futuro y rumbo en la sociedad.

Dentro de la práctica educativa es muy importante tener en cuenta elementos como el contexto donde se encuentra la institución educativa. El contexto es indispensable cuando hablamos de educación, ya que contribuye en el desarrollo de los niños, ya sea la escuela, la familia, los compañeros, el barrio, los materiales, etcétera (Federación de Enseñanza, 2009).

El contexto escolar y grupal, el diagnóstico de estilos de aprendizaje del alumnado, las secuencias didácticas previamente planeadas para trabajar eficientemente los contenidos escolares y la forma de evaluación son elementos que tienen el propósito de lograr buenos resultados en la práctica, así como conocer y experimentar el trabajo docente todos los días dentro del aula. De esta manera se van fortaleciendo las habilidades y conocimientos en el ámbito educativo, que en un futuro serán necesarios para realizar con responsabilidad y compromiso, una labor docente de calidad.

¹ Licenciada en Educación Primaria. Correo electrónico: andreaguada275@gmail.com

García et al. (2008) mencionan que la práctica educativa es el conjunto de situaciones enmarcadas en el contexto institucional y que influyen indirectamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje propiamente dichos; se refiere a cuestiones más allá de las interacciones entre profesores y alumnos en el salón de clases, determinadas en gran medida por las lógicas de gestión y organización institucional del centro educativo. (p. 4)

Es entonces que la reflexión de la práctica educativa entorno a las estrategias lúdicas es de tipo cualitativa, puesto que expone a partir de la observación situaciones problema que obstaculizan el aprendizaje de los alumnos de primer grado, siendo estos el objeto de estudio. También es cualitativa porque permite un proceso de reconstrucción centrado en la práctica educativa, una respuesta teórica a las preguntas de juicio propias de la educación y la pedagogía y una comprensión de sentido sobre la labor docente, es decir, qué hacer como docente para dar soluciones a las problemáticas que se generan en el salón de clase, a partir de la búsqueda de soluciones a la situación-problema.

Siguiendo la línea de John Dewey (1916), la reflexión es el motor que impulsa el cambio y la mejora en la enseñanza. Solo a través de la reflexión constante podemos alcanzar la excelencia educativa. En este proceso el docente tiene un rol muy importante, ya que a partir de las estrategias o actividades que diseñe teniendo como referencia el contexto y diagnóstico como punto de partida del grupo, el estudiante va a adquirir un aprendizaje significativo con mayor facilidad y así logrará potencializar la adquisición del lenguaje oral y escrito, incitando con ello que los niños asuman un contacto con la lectura, puesto a que influye de alguna forma en su vida, permitiéndoles desarrollar habilidades cognoscitivas para la adquisición del aprendizaje.

En el periodo de las jornadas de práctica de ayudantía y conducción, fue muy notorio observar que los alumnos mostraban dificultad al escribir y leer algún texto u oración de manera fluida, por lo que resultó importante aplicar diferentes estrategias particulares o puntuales de acuerdo con las carencias que prevalecen para desarrollar las habilidades de la

lectoescritura con un grado de dificultad acorde al ciclo que se está cursando.

Para Díaz-Barriga y Hernández (2002), las estrategias de enseñanza son “procedimientos que el agente de enseñanza utiliza en forma reflexiva y flexible para promover el logro de aprendizajes significativos en los alumnos” (p. 141).

Por ello, las estrategias lúdicas juegan un papel importante en la adquisición del conocimiento, pues tienen la finalidad de incentivar a los alumnos a aprender, manteniendo su interés para el logro de los objetivos.

En relación con lo dicho, cabe citar el artículo de Hymes (1972), quien afirma que los niños adquieren competencia para saber cuándo hablar, de qué hablar, con quién, dónde y de qué manera, cuando se constituye la integración de actitudes, valores y motivaciones en lo que se refiere a la lengua y sus usos. Todo lo anterior y lo observado en las jornadas de práctica nos permite replantear una propuesta pedagógica con estrategias creativas que busque mejorar la adquisición de los procesos de lectura y escritura de los educandos, para así lograr habilidades de la lectoescritura que beneficiarán el desenvolvimiento de los alumnos, a esto se le conoce como reflexión de la práctica.

Schön (1992) afirma que la reflexión de la práctica como una respuesta a la necesidad de profesionalizar al maestro tiene la intención de superar la relación lineal y mecánica entre una teoría o conocimiento científico-técnico entendido como “superior” y una práctica de aula supeditada a este.

Cabe mencionar que para replantear la práctica docente, como primer momento se debe reflexionar sobre aquello que no fue funcional o lo que se tiene que perfeccionar para tener mejores resultados. En este caso se reflexiona sobre el diseño de estrategias didácticas para la adquisición de la lectoescritura, ya que como docente en formación debo prever que el material a implementar sea de eficacia, que satisfaga las necesidades de los alumnos y esté acorde a las características específicas.

Schön (1998) estudia esta habilidad en profundidad, entendiéndola como un proceso de reflexión en la acción y sitúa el conocimiento de este proceso como condición previa necesaria para comprender la actividad

eficaz del docente ante problemáticas singulares de los alumnos. Gran parte de la profesionalidad del docente y de su éxito depende de su habilidad para manejar la complejidad y resolver problemas prácticos del aula escolar.

Es a partir de la reflexión que el docente examina las que se catalogan como áreas de oportunidad, que son aquellas competencias o habilidades que deben ser desarrolladas o reformadas para alcanzar un objetivo. Una de las áreas de oportunidad como futuro docente es el empleo de material didáctico para favorecer el aprendizaje, estimular actividades extraclase en apoyo a la lectoescritura y, por supuesto, la disposición y motivación para y con los alumnos.

El propósito teórico de la práctica docente contribuye con nuevos elementos para los docentes en formación, ya que les permite crear nuevas interacciones de las situaciones y problemas de la práctica. Esta supone una reflexión crítica, con el fin de reconocer las capacidades de sentir, comprender y actuar del maestro, así como las contradicciones o equivocaciones y acciones propias siempre en función de la educación de los niños, es decir, que el docente reflexione sobre su práctica para su mejoramiento, proponiendo y creando nuevas estrategias para la formación. Desafortunadamente algunos docentes no son innovadores, debido a que serlo requiere trabajo por parte del profesor con sus alumnos y con él mismo, haciendo su tarea de enseñanza como una rutina, sin necesidad de esforzarse y preocuparse por la mejora de su ocupación.

Con las prácticas de conducción, y de acuerdo con el perfil de egreso de la Licenciatura en Educación Primaria, la mejora de algunas capacidades profesionales es continua, tales como el diseño del plan docente, aplicando mis conocimientos docentes y temáticos para responder a las necesidades del contexto.

De acuerdo con Valencia (2012), “resalta la importancia del contexto familiar en el proceso de desarrollo de los infantes, ya que este medio corresponde al primer lugar de socialización para el niño” (p. 14).

Realizar una reflexión de la práctica educativa es fundamental en todos los aspectos, pues analizando pertinentemente dicha práctica se pueden obtener sugerencias de otros docentes con más experiencia, que son de

gran ayuda en la formación docente. Es importante ver la reflexión de la práctica educativa como una oportunidad de crecer y mejorar como futuros docentes.

La reflexión de la práctica docente será siempre un parteaguas para construir y perfeccionar la labor pedagógica. Redactar y compartir experiencias como la plenaria resulta un sustento para especular sobre las metodologías empleadas y deficiencias identificadas, pues es al docente quien asume la responsabilidad de la creación de ambientes propicios para el aprendizaje, emplear estrategias lúdicas, adaptándolas a las características que poseen los alumnos.

Reflexión final

Finalmente, la reflexión de la práctica educativa es un proceso continuo y eficiente, pues como docentes nos permite analizar, cuestionar y replantear las acciones dentro del aula, teniendo la oportunidad de considerar los valores, creencia y principios personales que median en la forma de instruir.

Stephen Brookfield (1995) resalta que “la reflexión crítica en la enseñanza nos permite cuestionar nuestras creencias, explorar nuevas ideas y transformar nuestra práctica docente para el beneficio de nuestros estudiantes” (p. 8).

Por otro lado, el autoanálisis de nuestra práctica nos concientiza sobre las debilidades, fortalezas y áreas de oportunidad, lo que nos permite crecer tanto de manera personal como profesionalmente, teniendo la oportunidad de adaptar nuestras estrategias y actividades planteadas de acuerdo con las necesidades de nuestros educandos a partir de su contexto sociocultural.

Con dicha reflexión es posible detectar los métodos y estrategias más efectivos para concebir ambientes de aprendizajes inclusivos y estimulantes apropiados a los educandos que den pauta a un aprendizaje significativo.

Es entonces que la reflexión de la práctica resulta ser un elemento fundamental para la mejora continua de la calidad profesional de los docentes, al mismo tiempo que la excelencia educativa responda a las demandas de la sociedad y éxito académico tanto de alumnos como docentes. Pues para replantear o reflexionar la práctica educativa es necesario estar actualizando enfoques pedagógicos y métodos de enseñanza-aprendizaje, esto nos ayuda a seguir creciendo como profesionales de la educación.

Figura 1. Narración de cuentos para favorecer aprendizajes significativos



Figura 2. Aprendizaje situado con profesionales de la salud



Referencias

- Brookfield, S. (1995). *Convertirse en un maestro críticamente reflexivo*. Jossey-Bass.
- Dewey, J. (1916). *Democracia y educación*. Ediciones Morata.
- Díaz-Barriga, F. y Hernández Rojas, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. McGraw-Hill.
- Federación de Enseñanza de Comisiones Obreras de Andalucía. (2009). *La importancia del contexto en el proceso de enseñanza-aprendizaje*. Revista Digital para profesionales de la enseñanza. <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd6448.pdf>
- García Cabrero, B., Loredó Enríquez, J. y Carranza Peña, G. (2008). Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción y reflexión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*,

10(número especial), 2-15. <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-garcialoredocarranza.html>

Hymes, D. H. (1971). *Acerca de la competencia comunicativa*. Edelsa.

Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós.

Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Paidós.

La experiencia enriquece la práctica

FÁTIMA MONSERRAT MERCADO MILLÁN¹



*Si estás enseñando hoy lo que estabas
enseñando hace cinco años, ese campo
está muerto o lo estás tú*

NOAM CHOMSKY

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.10>

Una memoria académica es un escrito o narrativa que detalla y organiza el trabajo que se llevó a cabo en las prácticas profesionales o en otra actividad escolar significativa para el alumnado y la institución. Es un documento que tiene como propósito documentar experiencias; en este caso se trata del proceso de formación docente acompañado de las jornadas de observación e intervención en las escuelas que prestaron sus instalaciones para desarrollar los proyectos encaminados a desarrollar la práctica educativa.

En este sentido, autores como Bejarano y Rodríguez (2015) explican que este tipo de narrativas “nos hace retomar el mundo simbólico anclado en el pasado que da cuenta de las realidades presentes, se recuperan las experienciales y las acciones educativas que fueron posibles” (p. 153). De tal modo, el presente escrito incluye una revisión detallada de mi proceso formativo como estudiante de la Licenciatura en Educación Primaria, rescatando aquellas experiencias que me parecieron las más importantes y enriquecedoras durante este trayecto.

Ingresar a la Escuela Normal de Coatepec Harinas ha sido uno de los logros más importantes en mi vida y que trajo consigo cambios en mi persona al comenzar una formación profesional. Debo reconocer que el primer año de la carrera lo cursé en modalidad virtual por motivo de la pandemia por covid-19. Sin embargo, fue un ciclo en el que construí los conocimientos para los próximos tres años. Al ingresar al segundo año de

¹ Licenciada en Educación Primaria. Correo electrónico: mercadofatima87@gmail.com

la licenciatura se retomaron las clases presenciales y comenzarían mis primeras experiencias frente a grupo.

Recuerdo que realicé mi primera planeación didáctica aún con el Plan 2018, para alumnos de una escuela multigrado (5° y 6°). Fue la primera vez que experimenté el sentimiento y emoción de pararme frente a un grupo de niños y enseñarles lo encomendado por la maestra titular de esa escuela ubicada en La Audiencia, Tonalico. Posteriormente, tuve la oportunidad de visitar la Escuela Primaria “Horacio Zúñiga”, ubicada en el municipio de Ixtapan de la Sal. Estar ahí fue para mí una de las experiencias más enriquecedoras, pues tuve la oportunidad de seleccionar la institución dos semestres para practicar en dos grupos diferentes. Primero estuve en tercer grado grupo “A”, del cual tengo recuerdos muy significativos de mis alumnos y la maestra titular, quien reconoció mi esfuerzo por elaborar material didáctico que apoyara los procesos cognitivos de los alumnos, puesto que estos materiales “son herramientas usadas por docentes en las aulas de clase, en favor de aprendizajes significativos” (Manrique, 2013, p. 104).

El semestre siguiente estuve frente a primer grado, y fue ahí donde surgió el tema de mi trabajo de investigación para el documento recepcional: la enseñanza de lengua de señas mexicana (LSM). Fue entonces que se presentó ante mí el reto de instruir a un alumno con hipoacusia parcial que, a pesar de utilizar aparatos auditivos, se comunicaba mayormente utilizando lengua de señas. En esos momentos sabía muy poco sobre esta lengua, pero junto a mi alumno y mi maestra titular de grupo aprendí lo suficiente para interesarme en este tema y llevarlo a mis futuras prácticas.

El siguiente semestre cambié de escuela, sin embargo, escogí el mismo grado ya que practicar con alumnos de primer grado me dejó una bonita experiencia. Esta nueva institución se ubica en Zacango, Villa Guerrero, lugar donde las personas te reciben con gratitud y los alumnos son, en su mayoría, niños muy nobles. Entre las actividades que planeaba para los pequeños traté de introducir el alfabeto en LSM, lo cual resultó agradable e interesante para este grupo de personas.

Finalmente, el viernes 28 de junio del año 2024 fue momento de decir adiós a la escuela que me abrió sus puertas para desarrollar mis prácticas profesionales del último año de la Licenciatura en Educación Primaria. Este final es un parteaguas para nuevos procesos que vienen en el futuro y que reescribirán mi destino durante los próximos años. Tengo la fortuna de decir que mi experiencia en la Escuela Primaria “Hermenegildo Galeana”, ubicada en Loma de Acuitlapilco, fue totalmente enriquecedora. Día con día aprendí cosas nuevas tanto de mi maestra titular como de mis pequeños alumnos de cuarto grado.

Desde que inicié el ciclo escolar en la escuela de prácticas supe que sería un nuevo reto para mí atender a un grupo de 30 alumnos. No me costó nada ganar su confianza, pero cuando se trataba de poner atención a las explicaciones me encontré con ciertos problemas para llamar su atención. Sin embargo, estas experiencias propiciaron el ambiente necesario para forjar mi carácter y autoridad ante los alumnos. Poco a poco logré que la mayoría entendiera los temas que les enseñé, y aunque no siempre obtuve resultados favorables, los errores cometidos me sirvieron para aprender cómo hacerlo mejor la próxima vez.

Me siento afortunada de aprender con mi maestra titular cómo se enseña de acuerdo con el Plan 2022. Sé que cuando me toque ser la responsable de un grupo sabré cómo utilizar estas herramientas, ya que durante toda mi estadía en la Escuela Primaria planeé por proyectos, tratando de relacionar los contenidos de los libros de texto y enfocándome a las necesidades educativas de los niños.

Es muy satisfactorio observar que los niños que pasaron a cuarto grado sin saber leer ni escribir ahora están terminando el ciclo escolar leyendo más palabras por minuto y produciendo sus propios textos. Es aquí donde cada uno se da cuenta de los frutos que nacen del esfuerzo por mejorar la educación de los pequeños. Pero no todo es bueno en estos casos, reconozco que algunas veces fallé al no atender las dudas de los alumnos o no saber explicar adecuadamente las indicaciones. Reconozco que me fue complicado mantener trabajando al grupo en orden y que algunas veces no logré observar sus necesidades educativas, convirtiéndome en una barrera para su aprendizaje.

A pesar de ello, el día de mi despedida escuché comentarios de las madres de familia de lo contentas que estaban con el trabajo que realicé con sus hijos, pues los productos de los proyectos que realizamos fueron significativos para la mayoría de los alumnos. En este punto pude observar que el alumno que tiene interés aprende de manera rápida, y que el alumno que demuestra lo contrario no avanza por más que uno lo intenté.

Por otra parte, las actividades relacionadas con el aprendizaje de LSM fueron del total agradado tanto para los alumnos, la maestra titular y los padres de familia. Para ello introduje primero el abecedario con señas para realizar dictado utilizando únicamente las configuraciones manuales de cada letra; con esto observé el progreso de los alumnos que tenían dificultades con la lectoescritura, pues les facilitó escribir sin omitir o comerse las letras. También realicé una matrogimnasia con LSM en la que los alumnos fueron traductores para sus mamás, pues realicé algunas indicaciones utilizando esta lengua.

Por último, pero no menos importante, interpretamos una canción frente a los padres utilizando LSM, además del Himno del Estado de México en los honores cívicos correspondientes al cuarto grado. Estas actividades fueron muy emotivas para los niños y sus padres, pues reconocieron la importancia de contar con una alternativa de comunicación inclusiva para las personas con discapacidad auditiva. Estas actividades no solo reforzaron el aprendizaje y la práctica de LSM entre los niños, sino que también crearon un ambiente de inclusión y respeto. Al involucrar a los padres, se promueve consciencia y valorización de la diversidad comunicativa.

Terminé la última jornada sintiéndome satisfecha de lo que logré con el grupo en conjunto con la maestra titular. Forjé un carácter que me permitió establecer una imagen de autoridad sobre los alumnos, pero también de empatía y que escucha los problemas que tienen en casa y que derivan en sus comportamientos dentro y fuera del aula.

Hoy, al cerrar este capítulo de mi formación, reflexiono sobre el crecimiento y las lecciones aprendidas durante mi tiempo en la Escuela Primaria “Hermenegildo Galeana”. Me retiro agradecida con mis alumnos, mi maestra titular y con toda la comunidad escolar por

permitirme ser parte de su proceso educativo. Cada reto, cada éxito y error han sido fundamentales en mi desarrollo como futura docente. No solo me llevo conmigo conocimientos académicos, sino también valiosas experiencias que me han moldeado personal y profesionalmente. Estoy emocionada por lo que me depara el futuro, sabiendo que los cimientos que he construido aquí serán la base de mi carrera docente. Con gratitud y esperanza, digo adiós a esta etapa, lista para enfrentar los nuevos desafíos y oportunidades por venir.

Reflexión final

Estas líneas dan cuenta del profundo impacto de la formación docente y las prácticas profesionales en el desarrollo de habilidades pedagógicas y personales. A través de las narraciones de experiencias en diversas escuelas, se evidencia cómo contribuyó a mi crecimiento profesional a distancia cada interacción y desafío enfrentado. Desde la adaptación a la enseñanza virtual durante la pandemia hasta la implementación de lengua de señas mexicana (LSM) para un alumno con hipoacusia, cada etapa del proceso formativo se describe con una riqueza de detalles que subrayan la importancia de una educación inclusiva y diversificada.

Un aspecto crucial de esta memoria es la introducción y la enseñanza de LSM, no solo como una necesidad específica para un estudiante con discapacidad auditiva, sino como una herramienta de comunicación inclusiva que beneficia a toda la comunidad escolar. Actividades como la interpretación de canciones y del Himno del Estado de México en LSM en eventos cívicos no solo facilitaron la integración y el aprendizaje de todos los alumnos, sino que promovieron una mayor conciencia y apreciación de la diversidad lingüística y comunicativa.

La reflexión final muestra una evolución significativa en mi perspectiva docente, pasando de la incertidumbre inicial de asumir un grupo multigrado hasta la satisfacción de ver alumnos progresar en sus habilidades de lectura y escritura. A pesar de enfrentar desafíos en la gestión del aula y la atención individualizada, destaco la importancia de la perseverancia y la adaptación continua. Los comentarios positivos de los

padres de familia y las maestras titulares expresan la gratitud y subrayan el éxito personal derivado de mis experiencias.

En conclusión, este espacio académico no solo documenta mi proceso formativo, sino que también sirve como testimonio del valor de una educación inclusiva y del impacto transformador que puede tener en la vida de los estudiantes y educadores. La combinación de desafíos superados y lecciones aprendidas ofrece una visión inspiradora del camino recorrido y del potencial para futuras contribuciones significativas en el campo de la educación. La gratitud y el optimismo con los que cierro este capítulo reflejan una preparación sólida y una pasión renovada por enfrentar los nuevos desafíos traerá que la carrera docente durante los próximos años de servicio.

Figura 1. *Evidencia del trabajo realizado*



Figura 2. *Ensayo grupal*



Referencias

- Bejarano, M. T. y Rodríguez, J. (2015). La memoria educativa y pedagógica como modelo didáctico para la formación inicial del profesorado. *Multiárea. Revista de Didáctica*, (7), 147-166.
- Manrique, G. (2013). El material didáctico para la construcción de aprendizajes significativos. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4, (1), 101-108.

La formación docente y los retos ante la práctica educativa

MIRIAM DANIELA MERCADO PÉREZ¹



*Educación no es dar carrera para vivir,
si no templar el alma para las dificultades de la vida*

PITÁGORAS

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.11>

Vivimos en un mundo en constante cambio, inmersos en una sociedad con necesidades y demandas cada vez mayores, lo cual incluye al ámbito de la educación. Por ello, las prácticas docentes deben estar orientadas a preparar a los futuros docentes para atender las dificultades y superar los múltiples retos que se presentan día con día dentro del campo laboral.

La experiencia de práctica es fundamental para formar futuros docentes que sean conocedores de la realidad que se vive dentro del aula de clases; representa una oportunidad para crecer profesionalmente, orientada a la finalidad de preparar a los docentes en formación para posteriormente ingresar al servicio con las herramientas necesarias que le permitan enfrentar las problemáticas que comúnmente se hacen presentes dentro de la escuela.

Ser docente en formación implica un sinnúmero de retos que se deben superar para concretar prácticas de intervención que sean satisfactorias y que cumplan nuestras propias expectativas: desde el momento en que tenemos que diseñar planeaciones didácticas con base en las necesidades de un grupo de alumnos, hasta la forma en que se les evalúa.

El trayecto de práctica profesional que tuve la oportunidad de experimentar me permitió adquirir y desarrollar aprendizajes, herramientas y habilidades con las que no contaba en un primer momento.

¹ Licenciada en Educación Primaria. Correo: dani24mercado@gmail.com

El inicio de mi formación en la Escuela Normal fue un tanto complicado, ya que el primer año las clases se realizaban en línea debido a la pandemia de covid-19, por lo tanto, estar presente en todas las clases de manera virtual resultó ser desafiante debido a las fallas tecnológicas que se presentaban en algunas ocasiones, además, la fatiga que experimenté al pasar frente a computadora la mayor parte del día fue una situación agobiante.

Posteriormente, tuve la oportunidad de comenzar a tomar clases presenciales y ahí es cuando surge la primera intervención en la práctica docente al tener la oportunidad de intervenir en conjunto con dos compañeras en una escuela multigrado en donde el grupo se conformaba por diez alumnos de quinto y sexto grado. La planeación didáctica que se diseñó para esta primera práctica fue muy desafiante al momento de vincular contenidos para trabajar un proyecto en base a un tema de relevancia social y, sobre todo, al ser la primera vez que diseñé escalas estimativas tomando como referencia la taxonomía de Bloom que tiene el “propósito de facilitar a los docentes la evaluación del nivel cognitivo adquirido por los estudiantes en sus procesos de aprendizaje” (Cuenca et al., 2021, p. 12) aplicados por niveles que toman en cuenta las posibilidades de los alumnos de acuerdo a su edad.

Estar presente por primera vez frente a un salón de clases es una experiencia inolvidable. El temor, los nervios y la alegría que experimenté, el desconocimiento y la poca cercanía al ámbito de la educación al ser la primera generación de mi familia inmersa en este espacio, el entusiasmo por cumplir mi sueño, entre muchas otras emociones encontradas, marcaron mi primera experiencia como docente en formación.

La segunda escuela de prácticas en la que fui asignada para realizar prácticas de intervención docente se encontraba ubicada en un contexto más desarrollado, en una escuela de organización completa en donde la matrícula escolar era mayor a 500 alumnos. Nuevamente me resultó complicado diseñar una planeación que estuviera orientada a las necesidades de los alumnos de un grupo de segundo grado y elaborar materiales que fungieran como estrategias para registrar asistencia y la conducta de los alumnos, mismas que fueran atractivas para los alumnos.

Los desvelos al elaborar la planeación y el material, en conjunto con las tareas y trabajos pendientes de otras asignaturas comenzaron a presentarse, pero resultaba satisfactorio recibir felicitaciones por los esfuerzos y dedicación ante el trabajo.

El orden y control del grupo fueron parte de los retos a los que me enfrenté en las primeras jornadas de intervención, ya que me resultó complicado encontrar estrategias que fueran efectivas para dirigirme a un grupo de alumnos pequeños que son más sensibles ante llamadas de atención. En esa etapa fue cuando comprendí en mayor medida la influencia de los padres de familia en la educación de los alumnos, ya que en el grupo era notoria la diversidad de familias en las que se desenvolvían día con día los alumnos y la manera en que afectaban o beneficiaban el proceso académico y de aprendizaje de los niños.

En la siguiente etapa de conducción me enfrenté a un grupo de primer grado compuesto por un total de 20 alumnos; el grupo era pequeño, las intervenciones fueron cortas, los educandos ya se encontraban en nivel alfabético, que es cuando el niño comprende la “correspondencia entre los fonemas que forman una palabra y las letras necesarias para escribirla” (Gómez, 2014, p. 67), por lo tanto, la tarea era reforzar sus saberes, mejorar la escritura en trazo y ortografía. Fue una de las etapas en donde entendí la necesidad de diseñar planeaciones acordes a la edad de los alumnos, ya que las actividades se deben de ir adecuado a las posibilidades cognitivas de los alumnos.

Posteriormente, al estar ante un grupo de tercer grado me encontré con situaciones que no habían sido problema en prácticas anteriores, como la conducta de algunos niños y dificultades de aprendizaje. Para resolverlos, fue necesario adecuar actividades a sus niveles cognitivos, a la vez que se brindaba atención al resto del grupo, lo que resultó ser un tanto complicado para mí, sobre todo al momento de la evaluación.

El último año de estudio estuvo destinado a intervenir en prácticas de servicio social. Para ello, me incluí en el trabajo en primer grado de educación primaria durante todo el ciclo escolar 2023-2024 con un grupo conformado por un total de 15 alumnos, con quienes el mayor reto fue la adquisición de la lectoescritura al inicio del ciclo y el desnivel de

aprendizajes, que era notorio en un primer momento. Sin embargo, es gratificante ver que hasta ahora los alumnos han adquirido la lectoescritura, proceso mediante el cual el alumno tiene la oportunidad de aumentar sus niveles cognitivos. Al respecto, Alcívar (2013) menciona que mediante la enseñanza de la lectoescritura “el niño modifica los esquemas prácticos en formas mentales, manejo de símbolos, y puede dar un concepto a las cosas. Conjuntamente ya ha alcanzado la madurez en la coordinación motora, visual, auditiva” (p. 14), por lo tanto, la adquisición de la lectoescritura es fundamental para acceder a los saberes y generar el propio aprendizaje.

Trabajar con los alumnos de primer grado fue un verdadero reto, ya que la atención tenía que ser continua a lo largo del día con todos los alumnos del grupo al realizar las actividades. En un principio fue agotador estar verificando continuamente que los niños hubieran entendido indicaciones y guiarlos durante la elaboración de las actividades, retroalimentar la información transmitida; sobre todo, era desgastante cuando creía que los alumnos ya habían concretado algún conocimiento sobre lectoescritura pero al no repasarlos todos los días olvidaban el aprendizaje.

Por lo tanto, fue un reto elaborar el material planteado en la planeación para el trabajo de actividades, ya que contaba con un tiempo limitado para elaborarlo. Sin embargo, estos recursos materiales eran necesarios, sobre todo al estar inmersa en un salón de clases con alumnos de entre seis y siete años, que están en una transición del jardín de niños a educación primaria, para quienes el juego y la diversión es una de las mejores formas para generar ambientes de aprendizaje favorables que impacten en su formación académica y desempeño escolar.

Esta última intervención resultó ser enriquecedora para mi formación como docente, pues fue cuando más acercamiento tuve a la realidad del trabajo escolar. Las exigencias y expectativas que tienen los padres de familia con el aprendizaje de sus hijos nos hacen ver la necesidad de dar nuestros mejores esfuerzos para dejar huella en los pequeños y en la escuela. Así mismo, enfrenté la falta de atención familiar de un alumno que repercutía en su desempeño y aprendizaje, situación que resultaba ser una brecha para el desarrollo integral del alumno.

A pesar de los tantos desafíos encontrados, es satisfactorio saber que fui parte del proceso de aprendizaje de los niños, que les he brindado la oportunidad de abrir en sus vidas la puerta al conocimiento, que ahora podrán tener acceso al conocimiento de una manera más autónoma y que todo lo logrado será base para su futura formación en educación primaria y en los siguientes niveles de educación.

A manera de reflexión final, la formación que se recibe dentro de la Escuela Normal y las prácticas de intervención docente que se realizan a lo largo de los cuatro años de estudio en la licenciatura resultan ser sumamente importantes, ya que es aquí cuando se obtienen los elementos necesarios para incluirnos dentro de los centros escolares de manera eficiente. Sin embargo, siempre hay oportunidades de mejora que se detectan al momento de hacer reflexiones de la propia práctica con el fin de determinar aquellos aspectos de la intervención en el grupo que se pueden mejorar.

Considero que la práctica docente nunca termina, pues el intervenir ante un grupo de clases debe ser tomado como una oportunidad para aprender algo nuevo cada día, para crecer tanto personal como profesionalmente, descubrir nuestras fortalezas y detectar nuestras debilidades para trabajar en ellas en busca de mejoras en nuestra persona.

A pesar de las buenas y malas experiencias que se experimentan durante las jornadas de prácticas, el aprendizaje que fluye dentro de las aulas de clase permite ampliar nuestro repertorio cognitivo, aprender a la par de los alumnos y aprender que las planeaciones son solo un apoyo para el trabajo, nos da la oportunidad de ser resilientes y buscar siempre la forma de solucionar problemas, nos enseña a ser flexibles y adaptarnos a los cambios, así como a comprender que no todo puede desarrollarse tal cual se planea, que siempre hay modificaciones a favor del aprendizaje de los niños.

En conclusión, ser docente en formación no es un proceso sencillo, pero después de todos los esfuerzos realizados reconozco que es una experiencia reconfortante que da la oportunidad de descubrir el mundo de la educación desde otra perspectiva, permite el crecimiento integral y, sobre todo, es una etapa en la que se generan un sinnúmero de vivencias y recuerdos

para toda la vida, en especial en la interacción con los pequeños, quienes dejan una enorme huella en nuestro corazón.

Figura 1. Trabajo con el grupo de tercer grado



Figura 2. Trabajo de estrategias para la lectoescritura en primer grado



Referencias

- Alcívar, D. (2013). *La lectoescritura y su incidencia en el rendimiento escolar de los estudiantes del quinto grado del centro de educación básica “Pedro Bouguer” de la Parroquia Yaruquí, Cantón Quito, Provincia de Pichincha* [Tesis de licenciatura. Universidad Técnica de Ambato].
- Cuenca, A., Álvarez, M. y Ontaneda, L. (2021). La taxonomía de Bloom para la era digital: actividades digitales docentes en octavo, noveno y décimo grado de Educación General Básica (EGB) en la habilidad de «comprender». *Editorial Espacios GEES*, 42 (11).
- Gómez, M. (2014). *Propuesta para el aprendizaje de la lengua escrita*. Instituto de la Educación Básica del Estado de Morelos.

Mi trayectoria hacia la enseñanza: memoria de formación y experiencia

ANA KAREN NAVA VELASCO¹



La educación no es preparación para la vida; la educación es la vida misma

JOHN DEWEY

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.12>

La preparación de los futuros docentes es crucial para asegurar una educación de calidad. La formación de un maestro no solo implica la adquisición de conocimientos teóricos, sino también la capacidad de aplicarlos en entornos reales y diversos. En este sentido, la práctica docente desempeña un papel esencial en la consolidación de las competencias necesarias para enfrentar los desafíos del aula. Como señala Perrenoud (2004), “la formación de maestros debe incluir no solo el dominio de los saberes disciplinares, sino también el desarrollo de habilidades prácticas y reflexivas que permitan una intervención educativa eficaz” (p. 34).

La educación de un maestro es un proceso continuo de aprendizaje, adaptación y mejora, en el cual cada experiencia contribuye al desarrollo profesional y personal. Iniciar la Licenciatura en Educación Primaria en medio de la pandemia por covid-19 representó un reto significativo y único. La pandemia transformó los métodos de enseñanza, exigiendo a estudiantes y profesores adaptarse rápidamente a nuevas formas de comunicación y aprendizaje.

Durante estos últimos cuatro años, el proceso de formación ha transitado por diversas modalidades de enseñanza: comenzando con clases virtuales, que limitaron el acercamiento al contexto educativo, lo que obligó a maestros y estudiantes en formación a buscar alternativas para adquirir las competencias necesarias para enfrentarse a los desafíos del aula. Posteriormente, se vivió un periodo híbrido, culminando finalmente

¹ Licenciada en Educación Primaria. Correo: anaknv17@hotmail.com

en la modalidad presencial. Cada etapa aportó experiencias y aprendizajes valiosos que han moldeado el desarrollo profesional de futuros docentes.

La modalidad virtual exigió una gran capacidad de adaptación y autogestión, habilidades esenciales para cualquier docente en formación. La transición a la modalidad híbrida permitió combinar los beneficios de la enseñanza en línea con la interacción cara a cara, proporcionando un entorno de aprendizaje más equilibrado. Finalmente, la vuelta a la modalidad presencial nos reintrodujo al entorno educativo tradicional, donde fue posible aplicar de manera práctica todos los conocimientos y habilidades adquiridos. Cada etapa ha sido crucial para desarrollar competencias pedagógicas, tecnológicas y de gestión, fundamentales para una práctica docente efectiva.

Los primeros dos años de formación se desarrollaron predominantemente en un entorno virtual. A través de plataformas digitales como Zoom, Meet, Classroom y Teams, nos conectamos con profesores y compañeros, y adquirimos competencias tecnológicas que enriquecieron la práctica docente. Según Salinas (2004), “la tecnología educativa es un área de conocimiento interdisciplinar que busca mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje mediante el uso estratégico de las tecnologías de la información y la comunicación” (p. 15).

Con la mejora de la situación sanitaria, el tercer semestre se caracterizó por la transición a la modalidad híbrida. Este periodo fue crucial para aplicar de manera práctica los conocimientos adquiridos. La combinación de clases virtuales y presenciales permitió experimentar métodos de enseñanza, desarrollar flexibilidad pedagógica e implementar estrategias didácticas innovadoras, al menos con los compañeros de clase.

Los siguientes dos años y medio de formación fueron presenciales, con prácticas educativas en diversas escuelas primarias. La primera experiencia fue en un grupo multigrado de un contexto rural, con alumnos de primero, segundo y tercero. Aunque hubo errores, cada uno fue una oportunidad para aprender y mejorar. Esta experiencia fue enriquecedora y desafiante, especialmente considerando que los alumnos de primer grado nunca habían estado en un aula. Trabajar en un ambiente rural permitió comprender las particularidades de la enseñanza en comunidades con

recursos limitados y la importancia de adaptar las estrategias pedagógicas a las necesidades de los estudiantes.

Durante este periodo se desarrollaron habilidades para gestionar grupos heterogéneos, diseñando actividades que promuevan la inclusiva que promueven un aprendizaje significativo. Además, se valoró la cultura y el entorno de los estudiantes, integrando estos elementos en el proceso educativo. Freire (1970) destaca la importancia de la contextualización en la educación, afirmando que “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (p. 52).

Posteriormente, se trabajó en la Escuela Primaria Mártires de Ixtapan, en un entorno urbano y con un grupo de sexto grado. Esta experiencia fue desafiante debido a la necesidad de planificar contenidos más complejos y adaptarse a los intereses de los alumnos mayores. A pesar de los retos, se superaron exitosamente con el apoyo de los maestros de la Escuela Normal.

La siguiente práctica fue en la Escuela Primaria Benito Juárez de Porfirio Díaz, con 15 alumnos de primer grado. La maestra titular brindó apoyo constante, permitiéndome aprender de cerca el proceso de lectoescritura mediante estrategias dinámicas, como juegos, cantos y bailes. Este cambio de sexto a primer grado fue un desafío, pero también una experiencia enriquecedora.

En la Escuela Primaria Justo Sierra de San Mateo Coapexco, la experiencia fue más difícil debido a la falta de apoyo de la maestra titular y la desorganización del grupo. A pesar de esto, aprendí a ser más autónoma y a manejar situaciones complejas, lo que resultó en un aprendizaje significativo.

Finalmente, durante séptimo y octavo semestre, realicé el servicio social en la Escuela Primaria Benito Juárez, continuando con el mismo grupo. Esta experiencia permitió participar activamente en procesos escolares importantes, como inscripciones, consejos técnicos y evaluaciones. Según Shulman (1987), “el conocimiento del contenido pedagógico es esencial para la práctica docente efectiva” (p. 8).

Reflexión final

Durante cuatro años, la experiencia adquirida a través de la práctica profesional fue fundamental para consolidar las competencias necesarias para enfrentar el aula con confianza y eficacia. La pandemia por covid-19 fue un reto sin precedentes, que obligó a una transición abrupta hacia la enseñanza virtual.

Las prácticas en diversos contextos educativos, tanto rurales como urbanos, han sido sumamente enriquecedoras. Trabajar en una escuela multigrado en un entorno rural permitió desarrollar una comprensión profunda de las necesidades específicas de los estudiantes en comunidades con recursos limitados. Esta experiencia subrayó la importancia de adaptar las estrategias pedagógicas a las características del entorno y de los alumnos. Como señala Freire (1970), “la educación debe ser contextualizada para ser efectiva y transformadora” (p. 25).

La reflexión sobre la práctica docente fue una herramienta constante a lo largo de la formación. Los diarios de clase, informes de práctica y plenarias al final de cada semestre me brindó oportunidades valiosas para analizar errores y aciertos, lo que ha facilitado una mejora continua. Zeichner (2010) sostiene que “la reflexión crítica sobre la práctica es esencial para el desarrollo profesional de los docentes, ya que permite identificar áreas de mejora y desarrollar estrategias efectivas de enseñanza” (p. 21).

A lo largo de este proceso formativo, se han identificado diversas áreas de oportunidad. Entre ellas, destaca la importancia de seguir desarrollando estrategias didácticas que fomenten la participación de los estudiantes, así como de integrar tecnologías educativas para enriquecer el aprendizaje.

Además, la formación continua es esencial para mantenerse actualizado sobre nuevas tendencias y metodologías educativas. La educación es un campo en constante evolución, y los docentes deben estar preparados para adaptarse a los cambios y aprovechar las nuevas oportunidades. Fullan (2001) resalta la importancia del aprendizaje continuo y la actualización profesional para enfrentar los desafíos del cambio en la educación.

En conclusión, la experiencia en diversos contextos, tanto rurales como urbanos, ha reforzado el compromiso con la equidad educativa y la

importancia de ofrecer una educación inclusiva y contextualizada. La reflexión continua sobre la práctica ha sido clave para mi desarrollo profesional, facilitando la identificación de áreas de mejora y la implementación de estrategias de enseñanza más efectivas.

Figura 1. *Primeras prácticas, en una escuela rural multigrado*



Figura 2. *Prácticas con alumnos de sexto grado en la Escuela Primaria Mártires de Ixtapan*



Figura 3. *Participación en el consejo técnico de la escuela primaria Lic. Benito Juárez de Porfirio Díaz*



Referencias

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Fullan, M. (2001). *The new meaning of educational change*. Teachers College Press.
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Graó.
- Shulman, L. (1987). Knowledge and teaching: Foundations of the new reform. *Harvard Educational Review*, 57(1), 1-21.
- Zeichner, K. M. (2010). *La formación del profesorado y las condiciones sociales de la escolarización*. Morata.

La educación inclusiva: un gran reto que enfrentan a diario los maestros

EVELIN ISABEL PEDRAZA GUTIÉRREZ¹



*Si no pueden aprender de la forma en que enseñamos,
enseñaremos de la forma en que aprenden*

IVAR LOVAAS

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.13>

La educación inclusiva ha tenido hoy en día un gran impacto debido a la necesidad de desarrollar ambientes de aprendizaje óptimos para los estudiantes, respetando sus características e impulsando el desarrollo de habilidades que le permitan interactuar con sus semejantes, no solo dentro del aula sino mejor aún dentro de la sociedad.

La Secretaría de Educación Pública (SEV), en *Modelo educativo: equidad e inclusión* argumenta que “la inclusión se concibe como un proceso a través del cual un sistema escolar, sus escuelas y aulas se transforman gradualmente de espacios segregados y excluyentes a espacios inclusivos” (2017, p. 21).

En el presente escrito se pretende dar a conocer la grata experiencia vivida durante mi proceso de formación en la Escuela Normal de Coatepec Harinas, como licenciada en Inclusión Educativa. Retomaré específicamente el trayecto formativo de práctica profesional, misma que permitió desarrollar múltiples conocimientos y habilidades los cuales fueron aplicados en las escuelas de prácticas donde se reconoce la complejidad de generar espacios inclusivos para atender las necesidades formativas y personales de los alumnos en las aulas.

Debido a la exigencia de la práctica educativa en ambientes inclusivos, se retomarán las experiencias más significativas adquiridas en las jornadas de prácticas a partir del tercer semestre.

¹ Licenciatura en Inclusión Educativa. Correo: evgutierrez252@gmail.com

Las prácticas profesionales las desarrollé en los distintos niveles de educación básica, retomando en la primera jornada el nivel de educación primaria, en donde se realizó un acompañamiento en la Unidad de Servicio de Apoyo a la Educación Regular (USAER).

Durante esta jornada se implementaron ajustes razonables para los alumnos con rezago educativo, trastornos de lenguaje y discapacidad intelectual, los cuales se diseñaron con el fin de brindar la atención necesaria para aquellos que presentan barreras para el aprendizaje y la participación social (BAPS). Al respecto, el Modelo de Atención de los Servicios de Educación Especial en México (MASEE) (2011) refiere que “el concepto de barreras para el aprendizaje y la participación se adoptó para hacer referencia a las dificultades que experimenta cualquier alumno o alumna” (p. 16).

Las BAPS dificultan el proceso académico de los estudiantes, pues provocan que los alumnos no puedan acceder y desarrollarse de manera plena dentro del aula de clases y la institución académica, ya que los ritmos y estilos de aprendizaje son muy distintos en los grupos.

Uno de los problemas que más enfrenté en la jornada de intervención es que había algunos alumnos en el aula que terminaban de forma rápida sus actividades y, por lo tanto, se levantaban de sus escritorios para observar lo que estaban haciendo sus compañeros, cuestionaban el trabajo que realizaban y provocaban que se distrajeran con facilidad, ocasionando con ello que las actividades se realizaran de forma más lenta.

Posteriormente, trabajé en el nivel de telesecundaria, ahí se tuvo la oportunidad de estar frente al grupo de 2° grado y aunque la institución no contaba con el servicio de USAER, las prácticas estuvieron enfocadas a disminuir las BAPS que enfrentaban los estudiantes. Para ello primeramente se tuvo que realizar un diagnóstico para identificar las áreas a trabajar en cada uno de los estudiantes y a partir de ello diseñar las estrategias que llevaran atender cada una de las necesidades.

En la intervención se logró identificar de manera más clara a aquellos alumnos a los que les costaba mayor trabajo realizar las actividades o que simplemente mostraban apatía ante ellas, por lo que tuve que modificar la

manera en que trabajaba con ellos y jugar distintos roles que los motivaran a estar atentos durante la clase.

La interacción directa con los adolescentes me ayudó a conocer la diversidad presente dentro del aula, así como los medios por los cuales se puede adquirir el aprendizaje; logré analizar cada una de las actividades para cerciorarme de que los resultados fueran factibles, pues contribuían a que los alumnos logaran la adquisición de los aprendizajes de manera diferente y significativa.

Cabe destacar que a pesar de las barreras que enfrentaba el grupo, en su mayoría los alumnos participaron de manera activa, esto permitió que día a día se concluyeran las actividades planeadas y que al final de cada jornada se cumplieran los objetivos previstos.

Durante el quinto semestre, estuve practicando nuevamente en el nivel primaria, esta vez en el tercer grado, en él se desarrolló al inicio una jornada de observación, con la cual pude identificar las necesidades que enfrentaba el grupo y también centrarme en aquellos alumnos que requerían mayor atención. Para ello se aplicaron test de estilos de aprendizaje con los que identifiqué el estilo predominante en el grupo, para diseñar las estrategias específicas a partir de ello.

Las estrategias planeadas e implementadas estuvieron enfocadas a reducir aquellas BAPS que enfrentaba el grupo. Dichas estrategias favorecieron el desarrollo y el aprendizaje de los estudiantes; aquí se comenzó con la implementación del aprendizaje cooperativo: método gráfico de Singapur, con el cual se potenció el desarrollo de habilidades lingüísticas y se fortalecieron áreas de participación y toma de decisiones dentro del grupo.

Cada una de las jornadas permitió mejorar distintos hábitos en los estudiantes, además de que se contribuyó a mejorar la convivencia dentro del aula por medio del aprendizaje cooperativo.

Durante esta jornada se adquirieron distintas habilidades que ayudaron a impulsar el desarrollo académico y, a la vez, contribuir en la formación de aprendizajes teórico-prácticos.

En la siguiente jornada de prácticas tuve la oportunidad de estar en el nivel preescolar. Aquí, al igual que en las prácticas anteriores, realicé una

observación exhaustiva que me sirvió para identificar las características de los estudiantes. Empleé test de estilos de aprendizaje y una prueba para cada campo formativo, además de que implementé otras pruebas específicas para retomar con alumnos que presentaron problemas de comunicación, participación y de conteo o en el área matemática.

Fundamenté las intervenciones en el diseño universal para el aprendizaje (DUA) y las realicé mediante el trabajo multidisciplinario, el cual permitió crear una relación entre los distintos campos enfocados a un mismo proyecto o actividad.

Con el DUA se buscaba principalmente que el alumno desarrollara habilidades que lo ayudaran a resolver problemas por sí solo; además se potenció el trabajo en equipo para favorecer la comunicación y convivencia dentro del grupo.

En esta jornada se buscó trabajar de manera específica con un caso particular: un alumno con problemas de lenguaje. Para ello apliqué una prueba de verbalización que me permitió conocer sus dificultades para pronunciar ciertos fonemas, y a partir de ahí se diseñaron estrategias para implementar con todo el grupo, buscando atender de manera particular la necesidad del alumno.

Concluí este trayecto formativo en el séptimo y octavo semestre en el Centro de Atención Múltiple (CAM) 061 “Jean Piaget” en el primer grado, que corresponde a preescolar. Aquí realicé una jornada de observación para rescatar las características principales de los estudiantes, y así contribuir al logro de la misión principal del CAM, que retoma los lineamientos operativos para el funcionamiento de los servicios de educación especial (SEIEM, 2019): “favorecer el acceso, permanencia y egreso al sistema educativo, de estudiantes con discapacidad que demandan de ajustes razonables específicos y permanentes y/o que requieren asistencia” (p. 144).

En el trabajo durante ambos semestres busqué potenciar las habilidades de los estudiantes acorde a sus características y a lo que cada uno era capaz de desarrollar, me enfoqué en las áreas de oportunidad de cada uno.

Además, esto me permitió realizar un trabajo de titulación enfocado en favorecer la autonomía de un alumno con microcefalia mediante el uso del método TEACCH, trabajando las actividades de la vida diaria.

Los resultados obtenidos de la investigación fueron realmente favorables pues al término de la intervención se logró observar un avance significativo que permitió dar cuenta de la eficacia de la investigación.

Reflexión final

La práctica profesional es, sin duda, un gran reto al que se enfrentan diariamente las maestras y maestros, por lo que exige una preparación constante que posibilite evaluar el desarrollo que se va teniendo día con día, que contribuya en el crecimiento constante en todos los aspectos y la mejora continua para ser cada día mejores. A su vez, se reflexiona sobre la importancia de identificar puntos de mejora dentro de la práctica, pues coadyuva para optimizar la práctica diaria proporcionando mayor seguridad y fortaleciendo cada uno de estos puntos, pero principalmente trabajando en ello y desarrollando habilidades y competencias que permitan actuar frente a una situación no prevista.

A lo largo de la estancia durante la Escuela Normal pude descubrir que la práctica profesional docente representa un desafío continuo y enriquecedor, sobre todo para los maestros de inclusión educativa, quienes enfrentamos diariamente la responsabilidad de educar, guiar y formar a nuevas generaciones. Este proceso no solo requiere de una sólida preparación inicial, sino también de una constante actualización y reflexión sobre la propia práctica educativa.

Además de ello se pudo comprobar que la tarea de enseñar no se limita únicamente a transmitir conocimientos, sino que implica un compromiso profundo para lograr el desarrollo pleno de los estudiantes, en donde ellos sean incluidos dentro de las aulas sin importar sus características o condiciones, y no solo dentro de ellas, sino que se les incluya en otros contextos en donde ellos se desarrollen y fomentar las habilidades y destrezas que los preparen para la vida.

A lo largo de la formación reflexioné acerca de la importancia de que los maestros se evalúen de manera constante, pues esto permite a ellos

mismos pensar sobre su propia práctica y mejorar en los aspectos que identifican como áreas de mejora, lo cual resulta fundamental en este proceso.

Se concluye, entonces, que la práctica profesional docente es un compromiso que va más allá de la transmisión de conocimientos; implica un compromiso con el aprendizaje continuo y la mejora constante, en cada uno de los estudiantes de manera especial en los estudiantes que requieren de algún servicio de educación especial, los cuales son la razón de ser del maestro y velar por su bienestar es la principal tarea.

La estancia en la Escuela Normal de Coatepec Harinas no solo posibilitó la ampliación de conocimientos académicos, sino que también permitió adquirir valores y destrezas para afrontar cada uno de los retos que te presenta la vida; me mostró la importancia de educar con amor y, sobre todo, me permitió vivir esta etapa de la vida comprendiendo el verdadero significado del amor y el servicio.

Figura 1. Feria del experimento con implementación del DUA



Figura 2. Actividades en equipo para favorecer la comunicación y participación grupal



Figura 3. Preparación de Sándwich con el uso del



Figura 4. Actividad sensorial implementando los colores



Referencias

- Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2011). *Modelos de atención de los servicios de educación especial*. Dirección de Educación Especial.
- Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2017). *Modelo educativo: equidad e inclusión*. SEP.
- Servicios Educativos Integrados del Estado de México. [SEIEM]. (2019). *Lineamientos operativos para el funcionamiento de los servicios de educación especial*. SEIEM.

El arte de enseñar: mi proceso de formación como maestra

OLIVA REYES SEGURA¹



*El mejor regalo que un maestro puede recibir es
ver cómo sus estudiantes tienen éxito en la vida*

JOHN WOODEN

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.14>

Desde pequeños soñamos con lo que queremos ser cuando crezcamos. Estos sueños infantiles son variados y a menudo los inspiran las personas que admiramos y las historias que escuchamos. Algunos desean ser doctores para salvar vidas y ayudar a los enfermos; otros anhelan ser astronautas, fascinados por la idea de explorar el espacio y descubrir los misterios del universo. También hay quienes sueñan con ser arquitectos, imaginando grandes edificios y estructuras que embellecen las ciudades y mejoran la vida de las personas. Sin embargo, solo unos pocos tienen claro desde el principio que desean dedicar su vida a la enseñanza, a la hermosa labor de ser maestros, este deseo de enseñar y guiar a las futuras generaciones es un llamado especial que no todos escuchan desde el principio.

Freire (2012) señala que “el papel del docente es ayudar a los estudiantes a descubrir su propio proceso de aprendizaje y a desarrollar su autonomía y responsabilidad” (p. 47). Esta perspectiva resalta la importancia de la educación como un proceso de acompañamiento y facilitación, donde el maestro no es solo un transmisor de conocimientos, sino también un guía que ayuda a los estudiantes a encontrar su propio camino y a desarrollar su capacidad para aprender de manera independiente.

A lo largo de nuestra vida, conocemos a muchos maestros, y cada uno de ellos nos enseña algo valioso, cada profesor que pasa por nuestras vidas deja una huella, ya sea por su método de enseñanza, su personalidad, o el

¹ Licenciatura en Inclusión Educativa. Correo: olireyes185@gmail.com

interés genuino que muestran por sus alumnos. Sin embargo, entre todos esos docentes siempre hay uno que nos marca de por vida, sus enseñanzas trascienden lo académico y nos impactan emocionalmente; inspirándonos con su pasión y dedicación, estos maestros especiales nos hacen querer ser tan maravillosos como ellos, son quienes nos muestran el verdadero significado de la educación.

Estos docentes nos muestran el poder de la educación para transformar vidas, nos enseñan sobre la importancia de la empatía y la paciencia, y nos inspiran a ser mejores personas; son ellos quienes nos hacen ver que la enseñanza es más que una profesión, es una vocación y una forma de vida.

Nos enseñan con su ejemplo que la verdadera educación no solo se da en el aula, sino también en cada interacción, en cada palabra de aliento y en cada gesto de comprensión. Son ellos quienes nos muestran que la educación es una herramienta poderosa para el cambio, y que ser maestro significa tener el privilegio y la responsabilidad de influir positivamente en la vida de los demás. Así, el deseo de ser maestro se convierte en una aspiración noble, una meta que va más allá de lo profesional para tocar lo personal y lo emocional.

Una de las primeras cosas que los profesores te preguntan al ingresar a la Escuela Normal es ¿por qué elegiste esta carrera? Algunos de mis compañeros respondieron que fue su única opción, otros mencionaron la cercanía de la escuela como su principal motivo, y solo unos pocos afirmaron haber elegido la carrera por auténtica vocación.

Algunos decían que un maestro debe nacer con la vocación de enseñar, que es algo innato, una pasión que te guía desde siempre. Esta idea me dejó pensando, ya que yo no sentía que había nacido con esa vocación tan clara. ¿Significaba eso que no podría ser una buena maestra?

Sin embargo, a medida que avanzaron los años, mi perspectiva comenzó a cambiar. Las experiencias vividas durante mi formación profesional, tanto dentro como fuera del aula, me enseñaron una valiosa lección: la vocación docente no siempre nace con nosotros, sino que puede desarrollarse y fortalecerse a lo largo de nuestra formación académica y profesional. Fue a través de cada clase teórica, cada práctica educativa y

cada interacción con alumnos y maestros, que fui construyendo y descubriendo mi propia vocación.

En mi caso, crecí sin tener claro a qué dedicarme, en algún momento pensé en ser mercadóloga, pero las circunstancias de la vida me llevaron por otro camino, cuando ingresé a la Escuela Normal, estaba confundida y llena de temor, temiendo no ser la maestra que las futuras generaciones se merecían. Mis primeras prácticas fueron un desafío, no sabía bien cómo acercarme a los alumnos y mis intervenciones con ellos fueron breves y titubeantes.

Todo cambió durante mis segundas prácticas en una telesecundaria. Allí conocí a una niña que se volvió muy especial para mí. Fue ella quien me hizo amar la docencia, quien me despertó el deseo de ser la mejor maestra posible, y por eso siempre tendrá un lugar muy especial en mi corazón. Gracias a ella descubrí la verdadera vocación y el profundo impacto que un maestro puede tener en la vida de sus estudiantes.

Según De Lella (1999), por práctica docente se entiende la “acción que se desarrolla en el aula y dentro de ella, con especial referencia al proceso de enseñar” (p. 15).

Durante mi estancia en las escuelas de prácticas, he vivido diversas experiencias, algunas más agradables que otras. Sin embargo, cada una de ellas me ha permitido aprender y crecer, cada uno de los niños con los que he convivido me ha enseñado lo que realmente significa ser maestra.

Recuerdo momentos específicos que marcaron mi camino, como la primera vez que diseñé una actividad didáctica que realmente conectó con mis alumnos, o cuando un estudiante con dificultades de aprendizaje logró comprender un concepto gracias a mis esfuerzos. Estos momentos de éxito y realización personal me hicieron comprender que la vocación docente puede surgir de nuestras experiencias, reflexiones y de nuestro deseo de marcar una diferencia en la vida de los demás.

Tomando como base las aportaciones de Oliveira et al. (2010), se entiende por trabajo docente la categoría de análisis que posibilita el estudio de los sujetos que participan en el proceso educativo en sus diferentes posiciones, a partir del trabajo como concepto clave. Esto permite comprender la experiencia docente frente al empleo y sus

condiciones de trabajo, que incluyen: a) condiciones de empleo, que se refieren a la naturaleza de la relación entre el empleador y el empleado; b) las condiciones objetivas en las que se realiza el proceso de trabajo, por lo tanto, que designan a las presiones y limitaciones presentes en el medio ambiente físico y organizativo en el que se desarrollan las tareas (p. 23).

Una de las mayores satisfacciones de ser maestro es cuando uno de tus alumnos te da las gracias por haber sido su profesor, expresando la gratitud que siente hacia ti no solo por los nuevos conocimientos que adquirió, sino también por el apoyo brindado y por haberte convertido en un amigo para él. Estos momentos de agradecimiento son profundamente emotivos y reflejan el impacto positivo que puede tener un educador en la vida de un estudiante. Ver cómo se transforman y evolucionan gracias a tu guía y dedicación es una experiencia incomparable, que reafirma la importancia y el valor de la profesión docente.

En mi trayectoria por las escuelas que me abrieron sus puertas, he experimentado una inmensa satisfacción al apoyar a los estudiantes, no obstante, junto con esta satisfacción también he sentido una profunda tristeza al darme cuenta de las limitaciones inherentes a mi rol. En muchas ocasiones, me encontré con situaciones en las que mi parte humana deseaba sobrepasar lo profesional, anhelando poder hacer más por los niños, más allá de lo que las circunstancias y el entorno educativo me permitían. Este conflicto entre el deseo de ayudar más y las restricciones de la profesión es algo que muchos educadores experimentan, y es un recordatorio constante de la necesidad de un equilibrio entre la empatía y la profesionalidad.

A menudo creemos que somos nosotros, los maestros, quienes enseñamos a los alumnos, pero en realidad ellos son quienes nos enseñan a nosotros, cada día en el aula es una oportunidad para aprender algo nuevo de ellos. Nos enseñan sobre resiliencia, curiosidad, creatividad y, sobre todo, la importancia de la paciencia y la empatía; nos muestran nuevas perspectivas y nos desafían a ser mejores en nuestro trabajo y en nuestra forma de ver el mundo. Ser docente es, en muchos sentidos, un viaje de aprendizaje continuo, donde las lecciones más valiosas provienen de aquellos a quienes creemos estar enseñando.

Es este intercambio de conocimientos y experiencias lo que enriquece la labor docente y la convierte en una vocación única y gratificante. Cada agradecimiento, cada sonrisa y cada pequeño logro de los estudiantes son testimonios del impacto duradero que podemos tener en sus vidas, y aunque a veces las limitaciones pueden ser desalentadoras, la pasión por enseñar y la conexión genuina con los estudiantes son las fuerzas que nos impulsan a seguir adelante, a buscar siempre formas de mejorar y a recordar que, al final del día, el verdadero aprendizaje es una calle de doble sentido.

Reflexión final

Aprendí que la vocación de enseñar puede florecer cuando cultivamos nuestra pasión por el conocimiento y nuestro compromiso con la educación inclusiva. Comprendí que aunque algunos pueden tener una inclinación natural hacia la enseñanza, otros, como yo, pueden encontrar y desarrollar esa vocación a través del esfuerzo, la dedicación y el amor por la profesión. La enseñanza es una vocación que se construye con cada paso que damos en nuestro camino académico y con cada pequeño triunfo que logramos en nuestras prácticas diarias.

La vocación es algo que se nos impone desde dentro de nosotros mismos como una fuerza irresistible (Gracia, 2007) que nos impulsa y motiva a actuar desde la responsabilidad y el compromiso. Para los profesores González-Blasco y González-Anleo (1993), la vocación es “el motivo más importante para dedicarse a la enseñanza, junto a otras razones como el humanismo de la profesión o la facilidad y conveniencia de la carrera de profesor” (p. 75). En este sentido, la vocación docente es mucho más que una dedicación laboral como otra cualquiera, implica no solo la vida profesional del maestro, sino también la personal; no solo su trayectoria intelectual, sino también sus emociones y hasta su propia identidad.

Así, me di cuenta de que no importa cómo o por qué elegimos esta carrera al principio, lo que realmente importa es cómo nos entregamos a ella y cómo permitimos que la experiencia nos transforme y nos inspire a ser mejores cada día. Al inicio, es posible que nuestras razones para elegir

la docencia sean diversas y, en algunos casos, hasta circunstanciales. Sin embargo, a medida que nos sumergimos en el mundo educativo, comenzamos a entender la profundidad y el alcance de nuestra responsabilidad y el impacto que podemos tener en la vida de nuestros estudiantes.

Cada día en el aula es una oportunidad para aprender algo nuevo, no solo sobre los contenidos que enseñamos, sino sobre nosotros mismos y nuestros alumnos. Ser maestra implica ser flexible y creativa, encontrar formas innovadoras de presentar el material y de involucrar a los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Debes ser capaz de manejar el aula, mantener el orden y la disciplina, y al mismo tiempo crear un ambiente donde los estudiantes se sientan seguros y acogidos, adaptar tu enseñanza para que cada estudiante pueda alcanzar su máximo potencial es un reto constante, pero también una fuente de gran satisfacción.

En mi propia experiencia, sé que la docencia me ha transformado, me ha enseñado a ser más comprensiva, paciente y resiliente. Me ha mostrado el valor de la empatía y la importancia de escuchar y entender a cada alumno como un individuo único. La enseñanza me ha desafiado a ser creativa, a pensar fuera de lo convencional y a encontrar nuevas formas de conectar con mis estudiantes y hacer que el aprendizaje sea una experiencia significativa para ellos.

A medida que avanzamos en nuestra carrera, nos damos cuenta de que ser maestro no se trata solo de enseñar materias académicas, sino de formar personas, de inspirar a nuestros estudiantes a ser curiosos, críticos y compasivos. Nos convertimos en modelos a seguir y nuestra influencia puede durar toda la vida.

Figura 1. Creación de instrumentos musicales con material reciclado



Figura 2. Actividad didáctica sobre la salud



Referencias

- De Lella, C. (1999). *Modelos y tendencias de la formación docente*. OEI.
<http://www.oei.es/cayetano.htm>
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la autonomía* (2.ªed.). Siglo XXI Editores.
- Gracia, D. (2007). *Fundamentos de bioética* (2.ªed.). Editorial Triacastela.
- González-Blasco, P. y González-Anleo, J. (1993). *El profesorado en la España actual. Informe sociológico sobre el profesorado no universitario*. Fundación Santa María.
- Oliveira, D. A., Duarte, A. C. y Vieira, L. F. (2010). *Dicionário trabalho, profissão e condição docente*. Belo Horizonte.
<http://www.trabalhodocente.net.br/?pg=dicionario-apresentacao>

La reflexión de la práctica: aprendizaje dentro del aula

ESUEIDY LIZETH VELÁZQUEZ LÓPEZ¹



*La enseñanza que deja huella no es la que se hace
de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón*

HOWARD G. HENDRICKS

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.15>

En la actualidad, las prácticas de intervención docente se presentan como una oportunidad para mejorar la educación, ya que es a partir de ellas que adquirimos experiencias significativas que nos servirán para favorecer las formas de enseñanza en los procesos de aprendizaje, ya que con ellas se buscarán estrategias adecuadas para fomentar la construcción de conocimientos a partir de la experimentación e involucramiento directo.

En los últimos años, la educación ha experimentado una serie de cambios dentro de la enseñanza y el aprendizaje, lo cual ha traído consigo nuevos retos para el docente y para el alumno. Es por eso que estos procesos deben ser analizados y replanteados desde nuestras perspectivas docentes, buscando que el estudiante adquiera aprendizajes significativos útiles para su vida diaria a partir de estrategias que fomenten la creatividad y la innovación.

En este sentido, “reflexionar significa plantearse preguntas sobre lo que se hace o lo que siempre se ha hecho y modificar los saberes y conocimientos con los que se actúa todos los días, inclusive de manera automática, sin cuestionarlo” (SEP, s.f., párr. 4).

Es evidente que dentro de las aulas de educación primaria existe una gran cantidad de problemas que impiden el desarrollo integral de los estudiantes, lo que se debe retomar como algo relevante de prestar atención a la realidad. Algunos de estos aspectos están relacionados con cuestiones actitudinales, aptitudinales, sociales, de motivación e inclusive cognitivas, las cuales impiden un desarrollo de habilidades. Sumando a

¹ Licenciatura en Educación Primaria. Correo: esueidy.velazquez@outlook.es

estas dificultades, nos encontramos con que muchas veces, como docentes, no buscamos estrategias acordes a los intereses que la sociedad actual demanda, ni se favorece en la motivación hacia las actividades planteadas.

Al concluir con este proceso de intervención rescato momentos de socialización, colaboración y, con ello, de aprendizaje. Es un conjunto de sentimientos encontrados, desde alegría por concluir una etapa más en la formación docente, hasta tristeza o nostalgia por alejarse de los alumnos con quienes se han creado vínculos.

Dentro de la intervención en la práctica docente, me siento satisfecha con lo que logré y lo que aprendí. Si bien aún considero que hay aspectos que mejorar, durante este tiempo adquirí habilidades y conocimientos que me serán de utilidad en un futuro próximo al entrar al campo laboral, pero ya como maestra frente a un grupo, asumiendo responsabilidades y siendo quien guíe a las próximas generaciones.

Observé que dentro de mi intervención existen fortalezas y debilidades al momento de impartir una clase, las cuales iré desarrollando poco a poco; entre ellas, comprendí que ser docente implica aspectos que se forjan con el tiempo, implica convertirse en un guía, pero también en apoyar a los niños a crear su propio aprendizaje, para ello es indispensable llevar un seguimiento de lo que se realiza y dar continuidad a las actividades planeadas, gestionando tiempos e implementando actividades dinámicas que permitan la apropiación de conocimientos.

Uno de los mayores retos al momento de focalizar la enseñanza es que se debe retomar la manera en la que los niños conocen, comprenden y valoran los contenidos impartidos, además de investigar las condiciones sociales, económicas y culturales en las que se encuentran inmersos los estudiantes. Es por ello que la evaluación diagnóstica se convirtió en un factor clave para analizar las condiciones a las que nos enfrentamos como docentes.

Vivimos en un mundo cambiante, donde con el paso del tiempo la forma de enseñanza cambia, al analizar un diagnóstico podremos conocer a primera vista el contexto estudiantil, pero a lo largo de la práctica nos enfrentamos a diversas situaciones. Por esta razón debemos estar susceptibles al cambio, a la improvisación y a aprender a evaluar nuestra

intervención. Al realizar una evaluación y seguimiento de los resultados de los alumnos, se puede obtener un panorama más amplio sobre las estrategias implementadas, si es que fueron de utilidad y en qué medida lo fueron, de manera que estas situaciones se volvieron una forma de mejora donde se retoman las características y necesidades de los estudiantes.

Al replantear la práctica docente, es posible analizar si los procesos realizados fueron funcionales, tomando en cuenta las características cognitivas y el contexto de los alumnos. De este modo será posible la apropiación de un conocimiento significativo a partir de la exploración y experimentación. En este sentido, Sein et al. (2013, citado en Torres, 2020) refiere que la innovación docente es

realizar cambios en la formación que produzcan mejoras en los resultados de aprendizaje. Sin embargo, para que se considere innovación educativa el proceso debe responder a unas necesidades, debe ser eficaz y eficiente, además de sostenible en el tiempo y con resultados aplicables a cualquier contexto. (p. 3)

A la par y a lo largo de esta etapa fue posible rescatar que no siempre se aprende de la misma manera, no todos los días son iguales y en cada oportunidad es posible observar algo distinto. La profesión docente permite, a su vez, aprender junto con los estudiantes día a día, comprender que es un proceso que debe ser flexible, adaptable y adecuado a los niños con quienes se está trabajando, es posible que muchas actividades resulten interesantes y divertidas, pero algunas otras se complican y más difíciles; sin embargo, esto no significa un fracaso, sino una oportunidad para reflexionar lo que se hizo y de esta manera mejorar en futuras intervenciones.

Como maestros en formación, debemos reflexionar nuestra intervención, analizando lo que hicimos para así mejorar en futuras prácticas. Aún falta mucho por aprender y adquirir con el paso de los años, reconocer que no siempre saldrán las cosas como se esperan, pero siempre hay que retomar lo bueno y aprender de lo malo. Además, hay que considerar que siempre necesitamos del apoyo de otros agentes educativos, profesores titulares de grupo, directivos, padres de familia; todos ellos son

indispensables en nuestra formación puesto que son los que guían lo que hemos de realizar, aconsejando y orientando nuestro ser docente. Santibáñez (2018, citado por Mendoza, 2022) menciona que “la participación de las familias en el proceso de aprendizaje y su vinculación con la escuela ha sido propuesta como una variable que determina la calidad de la educación” (p. 6).

Como docentes en formación, tenemos que replantear la práctica docente para mejorar futuras prácticas en el área educativa, comenzando desde la elaboración del plano didáctico, describiendo actividades lúdicas y dinámicas que fomenten el interés a partir de la manipulación de material concreto, permitiendo así la adquisición de conocimientos respecto a los intereses del alumnado. Para lograr aprendizajes significativos, es relevante que generemos un cambio en el paradigma de la educación, dejando a un lado lo tradicionalista y dar hacia la vinculación de contenidos referentes al contexto escolar en el que nos encontremos, donde los estudiantes sean los constructores de su propio conocimiento.

Dentro de las áreas de oportunidad que se presentan en la práctica docente, se retoma el uso de los recursos didácticos:

Este material está diseñado para ser manipulado por los alumnos en un ambiente estructurado y ordenado donde se fomenta la libertad, la adquisición de una confianza en sí mismos, la independencia, coordinación, orden, concentración, autodisciplina. (Lema, 2011, p. 25)

Por esta razón fue necesario seguir investigando acerca de la elaboración de material que fuera creativo, innovador, duradero, contextualizado y fundamentado. En la actualidad existen infinidad de recursos que se pueden utilizar, aquí la cuestión es comprender la manera en la que los niños aprenden, retomando los estilos de aprendizaje y los intereses estudiantiles, para saber hacia dónde dirigir el aprendizaje.

Una ventaja de resignificar la práctica docente es que podremos acercarnos más al contexto social de los estudiantes. Es indispensable que a lo largo de nuestra carrera docente logremos desarrollar las competencias básicas que establece el plan de estudios, así como el cumplimiento de propósitos orientados hacia la mejora educativa. Dentro de las

competencias profesionales que se pretende como docentes, encontramos que debemos lograr detectar los procesos de aprendizaje en los alumnos, además se busca que al diseñar estrategias didácticas se apliquen los conocimientos curriculares de cursos anteriores, así como implementar investigaciones para enriquecer la práctica educativa.

Replantear la práctica docente traerá consigo múltiples beneficios para los alumnos. Debemos repensar también los modelos educativos, que buscan que los docentes logremos darle un sentido a lo que hacemos, donde se consiga la creación de ambientes de aprendizaje aptos e innovadores. Al reflexionar nuestro hacer docente, nos damos cuenta de que muchas veces no estamos haciendo un adecuado uso de los recursos lúdicos ni didácticos.

Para mí fue un gran reto identificar las dificultades que aquejan en el aula de clases, fue difícil comprender cuándo el estudiante se encontraba desmotivado debido a los trabajos monótonos. Por ello, se realizó un proceso de experimentación a través del ensayo y error, donde se implementaba una estrategia y se analizaba el comportamiento de los alumnos. Cuando se observaba cierta desmotivación era el momento de cambiar los ejercicios, promoviendo ejercicios que requieren manipulación directa. Por ejemplo, en la asignatura de matemáticas, estrategias como la resolución de problemas con fichas didácticas, la utilización de la máquina de sumar, loterías de sumas y restas, memoramas, entre otros recursos, facilitaron la enseñanza y aprendizaje.

Dentro de la docencia, se replantean las necesidades e intereses del alumno, por lo que se olvida la educación tradicionalista monótona, en la cual se buscaba memorizar conceptos, copiar en el cuaderno de notas, leer en voz baja, resolver problemas con el algoritmo convencional. Este tipo de aprendizaje debe ser dejado a un lado, visualicemos la adquisición de conocimientos por medio del juego, o con el apoyo de diversos materiales manipulables, evitando llenar al estudiante con copias para trabajar dentro del salón de clases.

Con base en la experiencia adquirida, considero que muchas veces no tenemos la suficiente habilidad para manejar estas adecuaciones en el momento, por ello es indispensable tener otro plan de intervención o

algunos materiales didácticos que sean reutilizables y atractivos para el alumnado. Cuando se implementan estas estrategias, estamos favoreciendo el aprendizaje de los alumnos, pero también adquiriendo experiencias, las cuales en un futuro nos servirán para mejorar nuestra intervención con otros grupos.

Me he podido dar cuenta de que para elaborar un material didáctico es necesario, en primer lugar, realizar un diagnóstico donde se retomen todos los aspectos relacionados con la forma de aprender de los niños, ya que de ahí partirán las características del material que debemos implementar. Cuando no realizamos este análisis, los métodos de enseñanza no se encontrarán centrados en lo que se requiere, impidiendo la creación de ambientes significativos de aprendizaje.

Al intervenir directamente con el grupo, me fue posible ser un poco más realista al tratar de implementar ejercicios, comprendí que una planeación debe ser flexible y se pueden realizar adecuaciones respecto a las estrategias utilizadas. Cuando algunas no funcionaban, era posible hacerla a un lado ya que el principal objetivo es lograr el aprendizaje.

Debido a las teorías o metodología adquiridas durante la formación docente, ahora puedo comprender las actitudes de los estudiantes al realizar sus trabajos, sabiendo que la práctica educativa nunca es igual y que siempre estamos en constante aprendizaje.

Figura 1. *Trabajo colaborativo como método de aprendizaje en los alumnos de tercer grado, grupo "B"*



Figura 2. *Elaboración de herramientas para el aprendizaje y adquisición de conocimientos*



Referencias

- Mendoza, I. (2022). Importancia de la participación familiar en la educación de los estudiantes del nivel inicial. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322022000200024
- SEP (s.f.). *Reflexión de la práctica: aprendiendo juntos*. SEP. <https://www.mejoredu.gob.mx/entre-docentes/reflexion-sobre-la-practica/que-es-la-reflexion-sobre-la-practica>
- Torres, M., Yépez, D. y Lara, A. (2020). La reflexión de la práctica docente. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (10), 1-18. <https://www.redalyc.org/journal/5717/571763429006/571763429006.pdf>

Reflexiones sobre las experiencias de los egresados y su práctica educativa. Entre reformas, incertidumbre y búsqueda de excelencia

MARTÍN MUÑOZ MANCILLA¹

ERIKA MARÍA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ²

EMANUEL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ³



*La educación verdadera es praxis,
reflexión y acción del hombre sobre el
mundo para transformarlo*

PAULO FREIRE

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.16>

El propósito de este escrito es dar a conocer los resultados de la observación, los registros y el análisis de la práctica educativa que han desarrollado los egresados de la Escuela Normal de Coatepec Harinas (ENCH), de ahí la relevancia y trascendencia de la obra. Se presentó la oportunidad mediante una convocatoria abierta a todos los egresados que quisieran participar para que expusieran, comentaran y fundamentaran de manera escrita lo que al egresar de la carrera han pensado, sentido y vivido, no solo de su formación inicial, sino también de su práctica docente.

Se parte de reconocer que dicha institución educativa tiene más de medio siglo de experiencia en la formación de docentes para la educación primaria (establecida en 1973), por tanto, su dinámica, cultura, organización y perfiles de sus maestros versan en torno a la especialización en dicho nivel educativo; sin embargo, de 2016 a 2025 se impartió la

¹ Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de Educación Primaria en la Escuela Normal de Coatepec Harinas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8441-554X>; correo: martinmum_m@yahoo.com.mx

² Maestría en Docencia y Administración de la Educación Superior por el Colegio de Postgraduados, México.

³ Maestría en Docencia y Administración de la Educación Superior. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-1083-6129>

Licenciatura en Educación Especial y, posteriormente, Inclusión Educativa.

En ese más de medio siglo de experiencia en la formación de docentes se han puesto en marcha los planes de estudio 1973 Estado de México y 1975 Reestructurado para cursar la carrera de Profesor de Educación Primaria. Cabe destacar que el perfil de ingreso para cursar dicha carrera era el nivel medio básico, es decir, la secundaria.

El paso de la carrera de profesor a licenciatura

Los egresados de la carrera de profesor de la ENCH se incorporaron a laborar no solo en la región, sino también por todo el estado. Con el paso del tiempo, con base en su formación continua y sus méritos profesionales y políticos muchos de ellos fueron mejorando sus condiciones de vida, no solo personales, sino también profesionales.

De ahí que desde los orígenes de la Escuela Normal de Coatepec Harinas se promovió una gran movilidad por parte de los egresados, dado que algunos cambiaron de municipio de residencia, otros de nivel educativo, algunos más llegaron a ocupar puestos políticos y otros puestos administrativos.

Un parteaguas que se promovió en la escuela Normal fue el Acuerdo Presidencial del 22 de marzo de 1984, cuando el Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, presidente de México, por decreto presidencial elevó la carrera de profesor al nivel licenciatura, y con ello transformó la dinámica institucional y promovió una tendencia más profesionalizante, competitiva y, sobre todo, una cultura más individualista.

Gracias a dicho acuerdo las escuelas normales empezaron a desarrollar las funciones sustantivas de investigación educativa y difusión cultural aunadas a la docencia y administración que ya venían desempeñando desde sus orígenes. Por tanto, los maestros empezaron a tener la obligación de cumplir con dichas funciones, además de evidenciar y presumir sus logros.

En el Plan 85 Estado de México, a diferencia de los planes 1973 y 1975 en los que se priorizaba la formación de un docente tecnólogo con amplio dominio de la tecnología educativa y del conductismo, prevalecía la

conducción de la enseñanza con conocimiento de los premios y castigos, dado que el aprendizaje era comprendido como un cambio de conducta.

Por el contrario, el Plan 1985 anticipaba la formación de un docente investigador, donde el perfil de ingreso fuera el bachillerato y los rasgos consistían en lograr ser docentes: críticos, analíticos, reflexivos y lectores. Sin embargo, por la crisis sufrida en dicho sexenio se promovieron pocos espacios para la formación de los docentes formadores y mejora de la infraestructura de las condiciones de la escuela, de ahí que algunos de sus docentes hayan llegado a sustentar que fue solamente un cambio de planes y programas de estudio y sobre todo de discurso.

La reforma 1997. Mayores recursos para formar un docente competente

Ante la grave crisis sufrida durante la década de los ochenta y noventa en México, la revista *Nexos* convocó a un grupo de intelectuales para construir un diagnóstico de la situación que guardaba el sistema educativo en México para poder anticipar y prever el futuro inmediato. En esta obra titulada *La catástrofe silenciosa* (1992), que fue producto de dicha convocatoria, se destaca la grave precarización en la que se encontraban los diferentes niveles educativos y la realidad de las condiciones y cultura de las instituciones formadoras de docentes, tal y como es el caso de las normales y las universidades pedagógicas.

De manera similar, en el texto clásico intitulado *El paso de la política educativa en México* (1984) ya se venía demandando la manera de fortalecer, mejorar y transformar los procesos educativos, y con ello la formación de los docentes, dado que en gran parte depende de esos profesionales el éxito o fracaso de las reformas educativas.

Sin embargo, a decir de los mismos maestros que laboran en las escuelas normales del país, se reconoce que fue en el sexenio del Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León cuando, como en ningún otro sexenio, se invirtieron recursos financieros para que no hubiera solamente un cambio de planes y programas, sino una verdadera reforma estructural.

Por ello, para 1996 se estableció el Programa para la Transformación y el Fortalecimiento Académico de las Escuelas Normales donde, a decir de

la misma SEP (1997), se reconoció la importancia de las escuelas normales a través de las etapas evolutivas de la historia de la educación en México, por lo que se valoró la pertinencia que tuvieron en el pasado y la necesidad de mejorarlas de manera estructural para mejorar en el futuro.

Resulta relevante hacer hincapié en dicho reconocimiento, de lo que ha significado la tradición normalista en el país y el convencimiento de que difícilmente en estos tiempos y con estas condiciones otro tipo de institución podría realizar con mayor eficacia la tarea de formar a los nuevos maestros.

Ante dicha realidad, en el caso de México resultó más racional y adecuado realizar un esfuerzo para fortalecer las instituciones normalistas como verdaderas IES, de ahí el establecimiento del Programa para la Transformación y el Fortalecimiento Académico de las Escuelas Normales y la inversión para una mejora estructural de dichas instituciones.

Fue en dicha reforma cuando a las escuelas normales llegaron mayores recursos, no solo para la mejora de la infraestructura como construcción de aulas, remodelación de algunas de ellas, creación de laboratorios de idiomas, centros de cómputo, salones de usos múltiples, instalación de internet y donación de computadoras, sino también la actualización de la planta docente, apoyos para que continuaran sus estudios de posgrado, apoyos financieros para su participación en diversos eventos académicos, etcétera.

De acuerdo con los docentes de las escuelas normales ha sido la reforma educativa donde se les tomó más en cuenta no solo para retroalimentar los planes y programas de estudio, dado que además de consultárselos para ver los métodos, contenidos y asignaturas, también se les invitó a la presentación de los planes y programas de estudio, los cuales fueron organizados y liderados por representantes de escuela de pensamiento de cada una de las áreas.

Por ejemplo, para la enseñanza y el aprendizaje de Historia, los organizadores fueron historiadoras con amplio reconocimiento en la investigación histórica de la educación, tales como Belinda Artega, Luz Elena Galván, Irma Leticia Moreno, Sidharta Carmargo, entre otros, y así en cada una de las asignaturas.

Es importante reconocer que dentro de los rasgos del perfil de egreso, por primera ocasión en la historia de los planes y programas de México se incluye el término de *formación por competencias*, entendiendo estas como conjunto de habilidades, conocimientos, actitudes y aptitudes.

Bajo esta premisa, la formación docente se fundamenta en cinco pilares esenciales: habilidades intelectuales, dominio de contenidos, competencias didácticas, identidad profesional y ética y sensibilidad social para comprender y responder al entorno escolar.

De una reforma 2012 a la polémica de una adecuación curricular en el 2018

Con base en las aportaciones de Muñoz (2013), se puede sustentar que mediante el Acuerdo 649 se desarrolló la Reforma 2012. Según dicho acuerdo, la fundamentación la constituyen las tendencias de vanguardia en la formación docente y en las diversas perspectivas teórico-metodológicas de las disciplinas que son objeto de enseñanza en la educación básica, considerándose las dimensiones: social, filosófica, epistemológica y psicopedagógica.

Dicho plan de estudios se estructura a través de tres orientaciones curriculares: enfoque centrado en el aprendizaje, enfoque basado en competencias y flexibilidad curricular. El enfoque centrado en el aprendizaje cuestiona el paradigma centrado en la enseñanza, por lo que se adhiere a la concepción constructivista y sociocultural del aprendizaje y de la enseñanza, como un proceso activo y consciente. El enfoque basado en competencias se sustenta partiendo de reconocer diversas acepciones de dicho término; sin embargo, se destaca como posibilidad de integrar diversos saberes y recursos cognitivos cuando se enfrenta a una situación o problema.

El discurso oficial mediante el Diario Oficial de la Federación destaca que el plan de estudios 2012 resulta ser la principal estrategia para la mejora de la calidad, por lo que el diseño curricular impacta y considera la dimensión social, filosófica, epistemológica, psicopedagógica, institucional y profesional.

Se puede resumir que la definición del perfil del maestro de educación básica requerido en las aulas según las condiciones sociales determinantes de la época se alinea a la tendencia del enfoque educativo basado en competencias y estructurado a partir de las denominadas orientaciones curriculares: el enfoque centrado en el aprendizaje, enfoque basado en competencias y la flexibilidad curricular, académica y administrativa.

Seis años después, es decir para 2018, durante el último año de la presidencia del licenciado Enrique Peña Nieto, se pone en práctica una nueva reforma a la educación Normal. Desafortunadamente, ante la falta de recursos y credibilidad gubernamental, los maestros tenían duda de si en verdad era una reforma o simplemente una adecuación curricular, dado que a diferencia de las reformas 1997 y 2012 no hubo eventos ni convocatorias para una participación más amplia.

Se puede resumir que los egresados de estas dos reformas educativas son a quienes se les han aplicado seguimiento con la finalidad de conocer cómo fue el proceso de ingreso al servicio profesional docente, la calidad de los servicios ofrecidos por la escuela Normal y, sobre todo, sus expectativas laborales y profesionales.

Por las características de su trayecto de formación, estas generaciones fueron formadas bajo el modelo de formación por competencias. La evaluación fue considerada el medio para aprobar lo idóneo, de ahí que la evaluación que se aplicó a los maestros y aspirantes a maestros haya sido considerada “punitiva”, es decir, si apruebas eres idóneo, si no te vas a otro empleo porque no tienes los elementos para desarrollar la docencia.

Muñoz (2020) indica que los rasgos de formación docente se han transformado recientemente bajo el concepto de calidad centrado en la eficacia, la eficiencia y la obtención de indicadores aprobatorios. Esta orientación ha provocado que los profesores prioricen los resultados numéricos sobre los procesos pedagógicos, fomentando así un entorno de individualismo, egoísmo y aislamiento profesional. De ahí que el modelo de formación por competencias haya sido ampliamente criticado, y cuando se promovió la propuesta de un nuevo proyecto de nación, los docentes y la sociedad en general se inclinaron por él, donde se retomaba al humanismo, la inclusión educativa y la interculturalidad.

Incertidumbre para obtener empleo y búsqueda de la excelencia

De acuerdo con los egresados de la escuela Normal, en los últimos años se ha agravado cada vez más el proceso de ingreso al servicio profesional docente, dado que cada año han ido disminuyendo el número de egresados que son llamados para incorporarse a laborar.

A decir de Muñoz et al. (2015), el proceso de ingreso al servicio profesional docente lo perciben con desconfianza los aspirantes clasificados como no idóneos. Ya que son quienes sostienen que el propio sistema carece de transparencia, principalmente por la imposibilidad de revisar los exámenes, lo cual genera la legitimidad y claridad de los resultados obtenidos.

Esto se debe a que se cuestiona que se puede evaluar de igual manera a instituciones y egresados totalmente diferentes, teniendo mayores ventajas aquellos que provienen de grandes escuelas donde por las condiciones laborales trabajan en ellas docentes altamente preparados. Contradictoriamente, en escuelas pequeñas tienen pocas plazas de tiempo completo y sufren una mayor movilidad docente.

A dichas diferencias se suma de dónde proceden los egresados, dado que algunos provienen de medios con altos índices de bienestar, mientras otros vienen de contextos marginales, por lo tanto, también existen diferencias no solo en alimentación y acceso a la cultura, sino también conectividad.

En ese contexto de dudas e incertidumbre se desarrollan los procesos de ingreso al servicio profesional docente, donde un gran porcentaje de egresados se van incorporando gradualmente al campo laboral, y donde también se van dando procesos de adaptación dado que la gran mayoría son ubicados en la zona metropolitana aledaña a la Ciudad de México.

La mayoría de ellos sustentan que la adaptación a dicho medio les ha resultado compleja, dado que las escuelas de práctica donde se formaron se caracterizan por tener baja matrícula y poco personal. Los alumnos, por vivir en medios semirrurales y urbanos, se comportan de mejor manera y son más pasivos: en cambio, en los medios urbanos son más hiperactivos y poseen mayores conocimientos y exigencias.

Lo que más llama la atención de los egresados es que sustentan que fueron formados para desarrollar sus clases con los planes de estudios 2012 y 2018 de educación primaria, donde se priorizaba la búsqueda de calidad; contradictoriamente, al egresar tuvieron que poner en práctica el plan 2022.

A decir de Castillo (2021), las representaciones sociales se construyen de lo que se ha vivido, sentido, pensado, sufrido, sobrevivido y gozado, de ahí que el haberse formado en el marco de calidad, equidad, eficacia y eficiencia tiende a ser muy diferente a la búsqueda de la excelencia mediante la inclusión educativa, interculturalidad y humanismo en la caracterizada Nueva Escuela Mexicana. Por ello, la formación inicial es de vital importancia para el desarrollo personal y profesional, y resulta relevante el estudio de seguimiento a egresados.

Referencias

- Alvarado Rodríguez, M. E. (1989). El seguimiento de egresados de estudios profesionales. *Serie sobre la Universidad*, (11).
- ANUIES. (1998). *Esquema básico para estudios de egresados*. Colección Biblioteca de la Educación Superior.
- Backes, B. M., Porta, M. E. y Difabio de Anglat, H. E. (2015). El movimiento corporal en la educación infantil y la adquisición de saberes. *Educere*, 19(64), 777-790.
- Castillo, M. (2021). *La reforma curricular de educación normal: un estudio de representaciones sociales de los docentes formadores*. REDIE. [extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redie.org.mx/posts/LIBRO%20ELECTRONICO%20mario%20castillo.pdf](https://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redie.org.mx/posts/LIBRO%20ELECTRONICO%20mario%20castillo.pdf)
- Davini, M. C. (2015). *La formación en la práctica docente* (1ª ed., 1ª reimpresión). Paidós.
- Domingo, A. (2021). La práctica reflexiva: un modelo transformador de la praxis docente. *Zona Próxima*, (34).
- Ferreiro, E. y Gómez Palacios, M. (2004). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Editorial Siglo XXI.

- Fierro, C., Fortoul, B. y Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente*. Paidós Mexicana.
<https://www.redalyc.org/journal/4677/467763400008/html/>
- Fuentes, O., Latapí, P., Muñoz, C. y Pescador, J. (1984). Al paso de la política educativa. *NEXOS*, (84).
- González-Blasco, P. y González-Anleo, J. (1993). *El profesorado en la España actual. Informe sociológico sobre el profesorado no universitario*. Fundación Santa María.
- Granda, J. J. (2020). Las adaptaciones curriculares para escolares con necesidades especiales. *Portal de la Ciencia*, 1(1), 28-41.
- Guevara, G. (1992). *La catástrofe silenciosa*. Fondo de Cultura Económica.
- Inciarte R., N., Alarcón H., R. y Sánchez P., E. (2008). Relación teoría-práctica en la formación del docente en ejercicio. Una propuesta constructivista. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 9(23), 119-140.
- Latorre, A. (2003). *La investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. Graó. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2019/07/la-investigacion-accion-conocer-y-cambiar-la-practica-educativa.pdf>
- Lozano Andrade, I. y Mercado Cruz, E. (2011). *Cómo investigar la práctica docente. Orientaciones para elaborar el documento recepcional*. ISCEEM.
- Lucena, N. F. (2021). Reflexiones de la experiencia docente como aprendizaje. *Educere*, 25(81), 657-667.
- Muñoz Mancilla, M. (2013). Evolución de la formación de docentes para la educación básica: de líder social a competente. En J. Carrillo. *Formación docente. Reflexiones desde diversas perspectivas* (pp. 44-77). Red Durango de Investigadores Educativos A. C.
https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=en&user=S36c1jYAAAAJ&citation_for_view=S36c1jYAAAAJ:2osOgNQ5qMEC
- Muñoz, M. (2020). Rasgos docentes a reflexionar y reconsiderar para el nuevo modelo de la cuarta transformación. *Praxis Investigativa*, 12(23), 79-90. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7595385>
- Piaget, J. (1991). *Seis estudios de psicología*. Editorial Labor S. A.

- Ríos Castillo, A. C. (2019). La importancia de la reflexión en la práctica educativa; anhelos y realidades. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (Coords.). *Desarrollo profesional docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 223-233). Escuela Normal Superior.
- Ríos Castillo, A. C. (2019). La importancia de la reflexión en la práctica educativa; anhelos y realidades. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (Coords.). *Desarrollo profesional docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 223-233). Escuela Normal Superior.
- Sabah Heller, S. (1988). *Planeación Institucional. Seguimiento a egresados* (tomo II). Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científico.
- Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2011). *Modelos de atención de los servicios de educación especial*. Dirección de Educación Especial.
- Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2021). *Licenciatura en Educación Primaria. Plan de Estudios 2018. Programa del curso Aprendizaje en el Servicio, séptimo y octavo semestre*. SEP. <https://dgesum.sep.gob.mx/storage/recursos/Planes%202018/LePri/OsXxxtIWm1-LePri704.pdf>
- Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2022). *Avance del contenido del Programa sintético de la fase 1*. SEP.
- SEP. (1997). *Planes de estudios 1997. Licenciatura en educación primaria*. Secretaría de Educación Pública.
- Servicios Educativos Integrados del Estado de México. [SEIEM]. (2019). *Lineamientos operativos para el funcionamiento de los servicios de educación especial*. SEIEM.
- Torres, M. (1998). *Qué y cómo aprender. Necesidades básicas de aprendizaje y contenidos curriculares*. Biblioteca del Normalista.
- Valle, A., González Cabanach, R., Cuevas González, L. M. y Fernández, Suárez, A. P. (1998). Las estrategias de aprendizaje: características básicas y su relevancia en el contexto escolar. *Revista Psicodidáctica*, 6, 53-68. <https://www.redalyc.org/pdf/175/17514484006.pdf>

Sobre los coordinadores

Erika María Hernández Hernández

Maestra en Docencia y Administración de la Educación Superior. Cuenta con Licenciatura en Educación Primaria por la Escuela Normal de Coatepec Harinas (ENCH).

Martín Muñoz Mancilla

Doctor en Ciencias de la Educación por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM). Cuenta con dos maestrías, la primera en Enseñanza Superior por la Universidad La Salle, Campus Ciudad de México, y la segunda en Ciencias de la Educación por el ISCEEM. Obtuvo la Licenciatura en Español en la Escuela Normal Superior del Estado de México (ENSEM) y la Carrera de Profesor de Educación Primaria en la Escuela Normal de Coatepec Harinas. Cuenta con Perfil PRODEP, es Integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI-1), del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), de la Red Internacional de Educación Rural (RIER), y de la Red Durango de Investigadores Educativos (REDIE), que en 2024 le otorgó el reconocimiento como Investigador Educativo Consolidado. Ha sido ponente en congresos estatales, nacionales e internacionales. Ha impartido conferencias en diversas IES, tales como escuelas normales, la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Veracruzana. Es autor de artículos y capítulos de libros sobre formación de docentes. También publicó un libro en coautoría con el Doctor Mario Castillo Sosa (2020): *La reforma*

curricular en educación Normal: un estudio de representaciones sociales de los docentes formadores.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8441-554X>

Academia:

<https://independent.academia.edu/Mart%C3%ADnMu%C3%B1ozMancilla>

Google Académico:

<https://scholar.google.com/citations?user=S36c1jYAAAAJ&hl=en>

Elmar Solano Olascoaga

Maestro en Ciencias de la Educación por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación. Cuenta con una Licenciatura en Educación Primaria por la Escuela Normal de Tejupilco, de 1996 al 2000, y con una Especialización en la Enseñanza de la Emociones en Educación. Sus líneas de investigación educativa son los procesos de formación docente y la evaluación de trayectos, prácticas y perfiles profesionales. Se ha desempeñado como docente de escuela primaria multigrado, fue catedrático y subdirector académico de la Escuela Normal de Santa Ana Zicatecoyan, director en la Escuela Normal de Sultepec y de la Escuela Normal de Tejupilco “Profesor Lauro Rendón Castrejón”. Actualmente es director de la Escuela Normal de Coatepec Harinas. Todas estas instituciones se ubican en el Estado de México. Una de sus publicaciones más recientes es el libro *La investigación en la formación docente y práctica educativa: retos y perspectivas*, del cual es coautor.

Experiencias de la práctica docente según egresados de una institución formadora de docentes, de Erika María Hernández Hernández, Martín Muñoz Mancilla y Elmar Solano Olascoaga (coordinadores), publicado por Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., se terminó de imprimir en febrero de 2026, en Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162-1, Granjas Esmeralda, 09810, Ciudad de México. El tiraje fue de 200 ejemplares impresos y en versión digital para acceso abierto en los formatos PDF, Epub y HTML. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Fidel Carlón Solís.

El libro *Experiencias de la práctica docente según egresados de una institución formadora de docentes* constituye un valioso aporte para comprender el proceso formativo desde la voz de quienes han transitado por la práctica profesional. A través de las reflexiones de egresados de la Escuela Normal de Coatepec Harinas, esta obra recupera vivencias reales que permiten analizar los retos, aprendizajes y significados que adquirieron durante su práctica docente en los contextos escolares en los que realizaron su intervención. Los autores, egresados de las licenciaturas en Educación Primaria e Inclusión Educativa durante la generación 2020-2024, muestran desafíos, aprendizajes y logros que enfrentaron al incorporarse a contextos escolares reales.

La presente obra destaca por su enfoque reflexivo, es un espacio en el que no solo se describen experiencias, sino en el que se invita a repensar la relación entre la teoría aprendida en la formación normalista y su aplicación en el aula. Con esta experiencia, los egresados evidencian situaciones cotidianas que aluden a la propia construcción de la identidad profesional, permitiéndole con ello al lector reconocer la complejidad del quehacer docente desde una perspectiva auténtica y cercana.

En conclusión, este libro resulta pertinente tanto para estudiantes normalistas como para docentes formadores de docentes, ya que brinda elementos para fortalecer la práctica educativa y mejorar los procesos de acompañamiento durante la formación inicial. Se reafirma así el papel que asume la Escuela Normal de Coatepec Harinas como una institución comprometida con la reflexión crítica y la mejora continua de la práctica docente.



Erika María Hernández Hernández es Maestra en Docencia y Administración de la Educación Superior. Actualmente se desempeña como docente de la Escuela Normal de Coatepec Harinas, Estado de México, y es integrante del grupo de investigación Reflexión de la Práctica en la Formación Docente.



Martín Muñoz Mancilla es Doctor en Ciencias de la Educación. Se encuentra adscrito a la Escuela Normal de Coatepec Harinas como investigador educativo. Cuenta con perfil PRODEP, SNII-I y es integrante del Consejo Mexicano de Investigación Educativa y de las redes RIER y REDIE.



Elmar Solano Olascoaga es Maestro en Ciencias de la Educación y director de la Escuela Normal de Coatepec Harinas. Investiga los procesos de formación docente, la evaluación de trayectos y prácticas y los perfiles profesionales. Es coautor del libro *La investigación en la formación docente y práctica educativa: retos y prospectivas*.



**EDICIONES
COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
comunicacion-cientifica.com



Dimensions

RENIECYT
Registro Nacional de Instituciones
y Empresas Científicas y Tecnológica
2000922



[DOI.ORG/10.52501/CC.375](https://doi.org/10.52501/CC.375)



9 789689 738770